

ENRIQUE MARTÍNEZ DE VALLEJO Y MANGLANO

La equitación y el salto de obstáculos

Un completo manual
para el jinete



MINISTERIO DE DEFENSA

ENRIQUE MARTÍNEZ DE VALLEJO Y MANGLANO

La equitación y el salto de obstáculos

Un completo manual
para el jinete



MINISTERIO DE DEFENSA

Fotos: varios autores
Dibujos: varios autores
Dibujos de la página 47-53: Fernando Márquez de Acuña y Vicente
Imagen de cubierta: Ediciones El Caballo

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<https://cpage.mpr.gob.es>

Edita:



<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autor y editor, 2019

NIPO: 083-19-127-3 (edición papel)

ISBN: 978-84-9091-420-5 (edición papel)

Depósito Legal: M-7330-2019

Fecha de edición: junio 2019

Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% reciclado libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.



A mi mujer, que vivió conmigo
mi época de jinete y sigue..

El autor sobre Val de Loire B en los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972.



Índice

Prólogo	7
Introducción.....	9
Capítulo I	
Historia y divisiones.....	11
Capítulo II	
Principios fundamentales.....	21
Impulsión	21
Fijeza y buena colocación del peso	24
Equilibrio natural.....	30
Libertad de acción	33
Economía de esfuerzos.....	36
Cadencia.....	38
Capítulo III	
Ayudas	41
Las piernas	42
Acción impulsiva de las piernas	43
Empleo de una pierna aislada.....	44
Las manos-riendas.....	44
Rienda de abertura	47
Acuerdo de las ayudas.....	54
El asiento.....	56
Ayudas auxiliares	59
Capítulo IV	
Aires	65
Aires	65
El paso.....	65
El paso atrás.....	68
El trote	68
El galope	71
Galope a la derecha	75

Capítulo V	
Metodología de la enseñanza.....	79

Capítulo VI	
Lo que el profesor de equitación espera de sus alumnos.....	85
La relación entre profesor y alumno.....	86
Lo que el profesor debe conocer del caballo.....	88

Capítulo VII	
Doma del potro.....	89
El amansamiento.....	89
Paseos de la mano.....	90
Cabezada de cuerda.....	91
Cinchuelo y manta.....	91
Poner la silla.....	91
Poner el filete.....	91
Montar.....	91
Herraje.....	92
Doma a la cuerda.....	92
Ejercicios.....	92
Trabajos ajustados.....	93
El paso atrás.....	96
El trabajo en círculo.....	96
Trabajo en el exterior por el campo.....	97

Capítulo VIII	
Trabajos orientados hacia el salto.....	99

Capítulo IX	
Últimas consideraciones.....	107








Prólogo

Recibido el encargo de escribir un manual sobre «el salto» para su publicación y distribución a través de la revista *El Caballo*, la ilusión del compromiso superó a todos los posibles inconvenientes que derivan del hecho de «escribir». Plasmar principios fundamentales de la equitación, también es un arte difícil pues: ¿qué es un principio? y si se consigue definirlo, habrá que llegar a saber y conocer bien lo que es la palabra «fundamental» para unir todo ello y aplicarlo a la equitación, que también es un arte, en este caso es el arte de montar a caballo, es el arte de llevar el caballo por donde convenga en las mejores condiciones, esto es; en condiciones bellas. Si el mirar un cuadro pintado, contemplar una escultura o deleitarse con la visión de un edificio es bello, también debe ser exigible que el conjunto caballoyinete sea igualmente bello y solo lo será si ese conjunto está en movimiento y si este es elegante, ligero, elástico, flexible, etc., unas expresiones que adornan los aires del caballo: paso, trote y galope.

Para conseguir esa armonía, esa belleza, es necesario el trabajo y a él nos referiremos en los próximos capítulos donde trataremos de exponer el trabajo necesario para llegar a conseguir que un caballo «esté puesto para el salto». Pero antes hagamos un poco de historia.



Introducción



Este manual, casi en su totalidad, trata de poner en claro, con atrevimiento, los fundamentos del arte ecuestre, materia poco tangible y difícil de determinar, pues fundamentar un arte, y especialmente el que nos ocupa, es tarea muy ardua que casi siempre se escapa de la mano. ¿Tiene rigor científico este arte? ¿Conocemos ciertamente sus principios y causas? Si así fuera, ello nos daría un acceso a la ciencia y a su rigor científico y por ello, ¿dejaría de ser arte? No, pues «arte» es el conjunto de reglas para hacer algo bien, o virtud e industria para hacer algo o el acto mediante el cual limita o expresa el ser humano, tanto el hombre como la mujer, lo material o lo indivisible y crea copiando o fantaseando.

No más filosofía sobre las definiciones y pasemos a introducimos en este bello arte.

Si el lector es amazona o jinete y desea fervientemente hacer bien lo que hace, debe leerlo con pasión y tratar de ponerlo en práctica. Si no fuera ese su deseo, la lectura le resultará farragosa y poco comprensible. También me he atrevido a dar algún consejo a los que ejercen de profesores, pues es consecuencia de haber ejercido como tal y ese traje es difícil olvidar.

A todos, los profesores, amazonas y jinetes, mis mejores deseos, que no son otros, mas que consigan montar a caballo como si fueran *pegasos* y si este manual les ha ayudado, mi satisfacción será muy grande. Los que lo creyeron, entendieron, sintieron y practicaron sabemos que llegaron muy lejos y fueron muy felices.

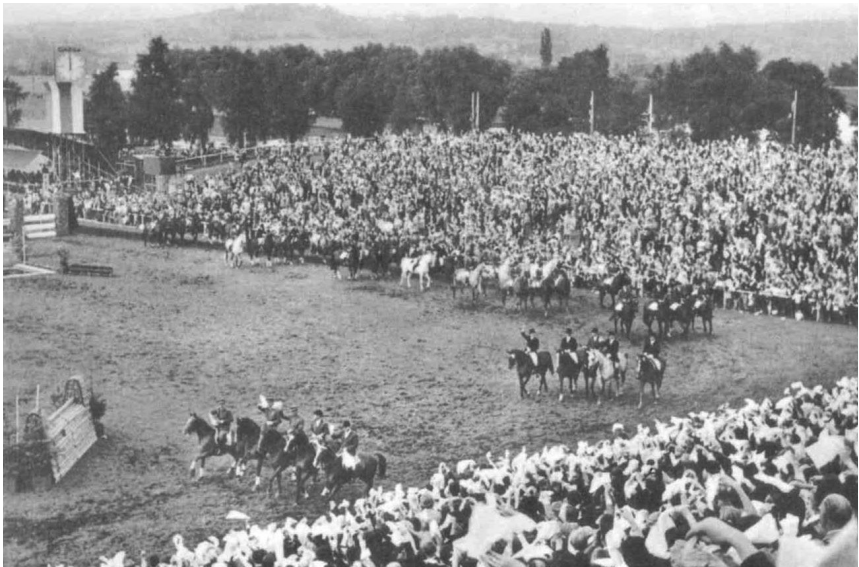


Capítulo I

Historia y divisiones

A lo largo de la historia del hombre, aparece junto a él el caballo en los primeros tiempos, como bestia de carga y transporte en principio y como caballo montado con posterioridad que es utilizado para combatir, para exhibirse con boato en desfiles y exhibiciones o para el ocio. Por lo tanto, aparece el arte de montar a caballo que llamaremos «equitación».

En cada época se intenta comprender más profundamente la mentalidad del caballo, con la intención de mejorar su monta, o, lo que es lo mismo, mejorar la equitación, con lo objetivos que se han señalado, exhibirse como gran mandatario, como jefe de Ejército, como ayuda a entretenerse, etc.



Despedida de los equipos participantes en el CSIO de Aachen (Alemania). El primero de la izquierda es el equipo español.

En el siglo xv se fundaron varias escuelas de equitación con la idea de practicar este delicado arte, pero a la vez complicado, y estos grandes jinetes practicaron una equitación complicada y muy refinada que terminó llamándose alta escuela y que hoy se sigue practicando en todas las escuelas mundiales de prestigio como Viena, Saumur, Warendorf, Jerez etc. Pero este tipo de equitación solo está reservado a unos pocos jinetes con gran sensibilidad y cualidades excepcionales. Hay otra gran mayoría que prefieren otro tipo de equitación, menos difícil. La evolución de las guerras o el deporte nos acerca a principios del siglo, donde se pone en práctica «otra equitación» más racional, más propia para lo que cada jinete quiere, más adecuada al deporte, surgiendo Federico Caprilli en Italia y su famosa «equitación natural» desde el año 1890 hasta su prematura muerte, producto de una caída.

12

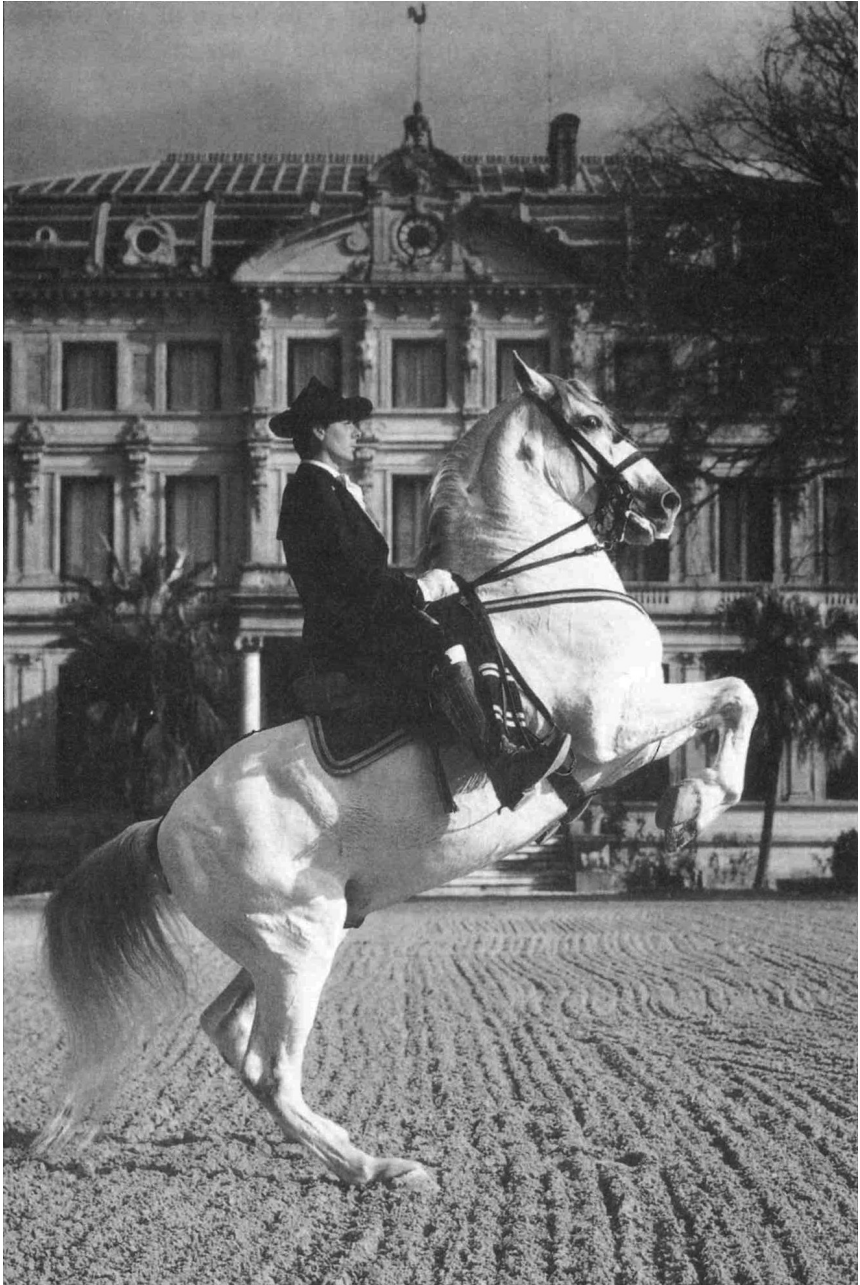


Federico Caprillo, padre de la "Equitación Natural".

La equitación natural requiere cierto entendimiento con el caballo, requiere lo que se llama «sentimiento», que no es otra cosa que la percepción por parte del jinete de la acción, paso y equilibrio, definición muy anticipada pues no hemos hablado de acción, ni de lo que es el paso y menos del equilibrio; pero también podremos llamarle destreza.



El Capitán profesor Marqués de los Trujillos con Abanderada bajando la Gran Cortadura de la Zarzuela, en el año 1927.



Mejorar esta destreza con educación y entrenamiento será nuestro objetivo, la teoría y la práctica serán imprescindibles para ello, estrechamente ligadas. Mediante la teoría aprendemos como es el caballo física y anímicamente, a que aires se mueve: el paso, el trote, y el galope y como es anatómicamente. En la práctica vemos que por ella devolvemos al caballo montado la gracia de las actitudes y movimientos que tenía cuando estaba en libertad, sin el hombre encima. Esto pudiera ser la «equitación de escuela», que la podríamos dividir en las siguientes:

Doma utilitaria o del potro
Trabajos ajustados
Alta escuela

La primera de ellas, la doma utilitaria o del potro se propone obtener, regular y dirigir todos los aires naturales del caballo una vez montado, ya que, por haberle añadido el peso del jinete, las actitudes, aires naturales del potro y sus movimientos han adquirido involuntariamente una limitación.

Los trabajos ajustados pudieran ser una serie de ejercicios gimnásticos dirigidos al restablecimiento integral de sus aires y evoluciones, ajustándolos a unas normas de corrección y naturalidad.

15

La alta escuela es la parte superior de la equitación de escuela que se propone desarrollar el ritmo y la armonía de los aires, respetando sus características naturales más esenciales para llevarlos al más alto grado de estilizada perfección. Los aires de la alta escuela son el resultado de estilizar estos por medio de ayudas naturales.

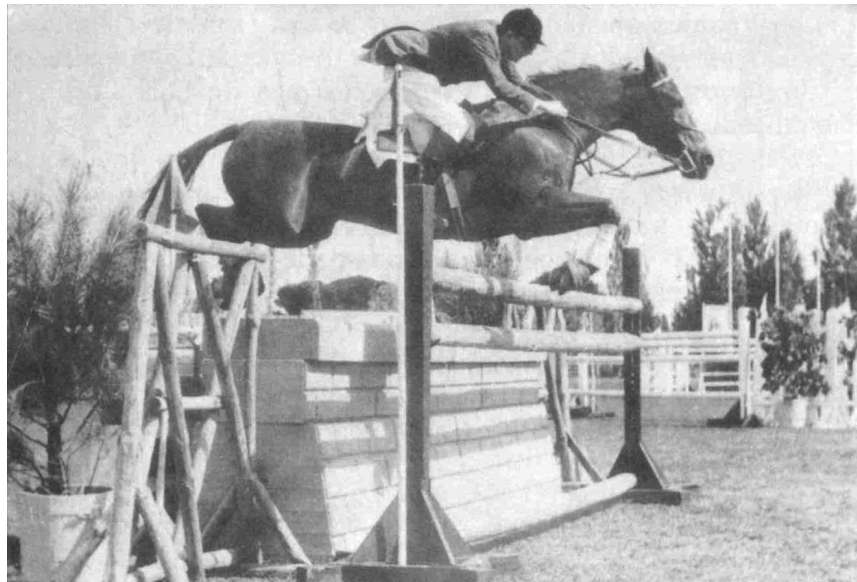
Todo este escalonamiento de la doma del caballo está regido por unos principios que muy bien podrían tratarse de las siguientes etapas:

La impulsión
La tranquilidad
La rectitud
La sumisión

A los aficionados y estudiosos del tema ecuestre les diremos que la regla nemotécnica para recordarlos es componer una palabra con sus iniciales y sería «TRIS» ya que aunque sin impulsión no es posible la equitación debemos colocarla en tercer lugar para que la palabra sea pronunciable en nuestro idioma.

Debemos advertir al lector que tenga muy en cuenta que también existe otra rama de la equitación que aquí la denominamos «equitación de adorno o circense» que consigue aires muy espectaculares pero que por no ser naturales en el caballo no pueden entrar a formar parte de lo que llamaremos equitación de escuela. Un bonito ejemplo es el paso español, también llamado paso nadado. Este es un aire adquirido, casi circense. Los rejoneadores, que son grandes jinetes, utilizan frente al toro toda clase de adornos y florituras, para llamar la atención del mismo y el aplauso de los tendidos: hacen arrodillarse a los caballos, manotean y practican aquella «equitación de guerra» con toda clase de saltos, que hoy vemos con gran atención en la Escuela Andaluza de Arte Ecuestre que dirige técnicamente ese gran jinete que es Álvaro Domecq Romero, así como el carrusel de los *sauters* del Cuadro negro de Saumur, que llamó la atención del autor en el sentido de que en Saumur se hace una perfecta distinción entre lo que es el carrusel de alta escuela y lo que son los «saltos»: cabriola, grupada, salto y coz, corbeta, empinada etc., que presentamos en forma de viñetas en la columna de la derecha.

16



Carlos López Quesada con Tapatio. Medalla de oro en los II Juegos Mediterráneos de Barcelona, en 1952.

Es difícil poner similitudes, pero podría valerlos para comprender las ramas de la equitación, que la enseñanza primaria del niño, sería la doma de pesebre.

Los cursos de bachillerato serían la doma utilizada o del potro y como hay ramas de ciencias y letras, aquí habría equitación de escuela y equitación natural, ambas se diferencian muy poco, pues se trata de trabajos extensivos, divulgativos, universalistas y básicos que ayudan a iniciarnos en una mayor dedicación a aquello que será su carrera universitaria, los trabajos ajustados que terminarán en el doctorado o alta escuela.

Hoy vamos a tratar de esa modalidad que tiene como principio la equitación natural y que son los saltos, pero para empezar haremos algo de historia.

Federico Caprilli observó que nada podía ayudar, nada podía ahorrar fuerzas al caballo más que el seguirlo, el secundarlo en cada movimiento, en cada desplazamiento del equilibrio o, lo que es lo mismo, en cada desplazamiento de su centro de gravedad y formar con él un solo cuerpo, pero sin renunciar, por seguirlo o secundarlo, a ser siempre su conductor y su dueño.

Para hacer esto «sentiremos» las muy diversas reacciones del caballo, que se convierten en variaciones de su acción, de sus aires, de su equilibrio y que en los grandes jinetes es casi innato o al menos se adquiere muy rápidamente una vez que se ha entendido la técnica de montar a caballo.

Para que este «sentimiento» sea eficaz deberá ir acompañado de un profundo conocimiento de los medios que le permitirán conservar o alterar, en el sentido y medida deseados, esas reacciones de nuestro noble bruto. Cuando mejor sea el jinete, mayores serán sus reflejos para que obren con la



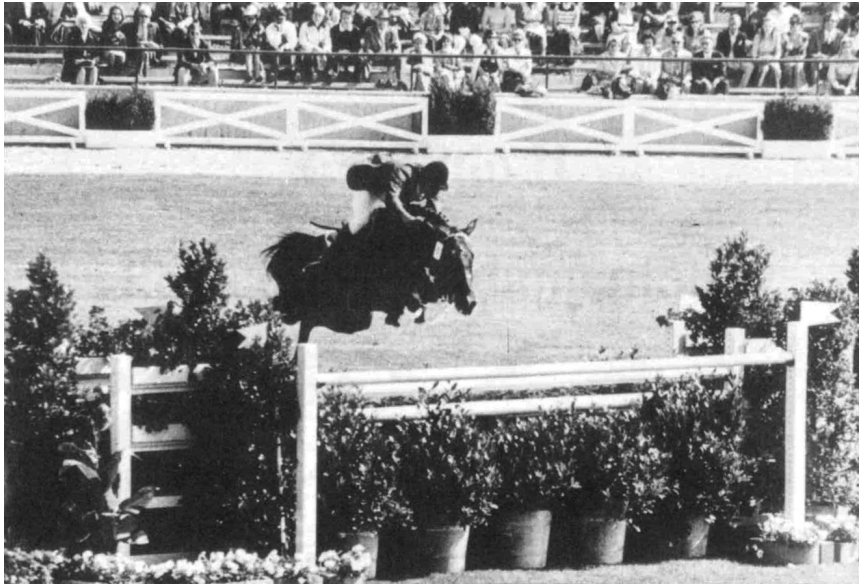


El Capitán Alfonso Queipo de Llano sobre Eolo IV en Aachen (Alemania).

rapidez y naturalidad que son necesarios y aunque hemos apuntado que esto puede ser innato, no cabe duda que la práctica continuada, si se analizan situaciones con sus conclusiones, ayuda a perfeccionar e incluso agudizar ese sentimiento y comprensión de lo que es la idiosincrasia de este bello animal que nos ocupa.

El jinete novel no debe desesperarse en un principio si no «siente nada», primero debe conocer la naturaleza de los aires. El caballo tiene cuatro miembros y se debe distinguir sus apoyos en el suelo. Con el tiempo y ayudado por un buen conocedor de ello, o lo que es lo mismo un buen profesor, se le comenzará a despertar un sentimiento y, aunque en principio sea a ráfagas y desconcierte, al final legará a clarificar las sensaciones y una vez ordenada estas, si reacciona de una forma correcta y natural podrá escalar las altas cimas del arte ecuestre; habrá llegado a comprender a este bello animal.

Dentro del arte de montar a caballo, existen muy diversas modalidades que pasamos a enumerar:



Alfonso Segura con TicTac. Juegos Olímpicos de Munich 1972.

Doma clásica, concurso completo de equitación, raid, doma vaquera, aceso y derribo, marcha y turismo, polo, carrera de obstáculos (*Steeple Chase*), rejoneo, juegos diversos, también el volteo e incluso los enganches y por fin el salto de obstáculos, que los forofos de la equitación dicen que es la modalidad por esencia, siempre con permiso de los seguidores del concurso completo que al añadir «completo» a «concurso» hace pensar en la mayor bondad de la modalidad. La equitación hay que disfrutarla y para ello hay que llegar a dominarla. Para disfrutar de «el salto», tanto el jinete como el caballo deberán alcanzar un grado de conocimiento y experiencia que haga de esta modalidad algo placentero.

El jinete deberá conocer a fondo el arte de la equitación y para ello deberá ponerse en manos de un profesor que le descubra todos los intrínquilis de este bello arte. El calificar de intrínquilis lo que anteriormente hemos llamado principios fundamentales, no es más que una expresión definitoria de las bases que sustenta la equitación.



Capítulo II

Principios fundamentales

Este arte ecuestre se basa en unos principios fundamentales que son los siguientes:

- Impulsión (sin ella no hay equitación)
- Firmeza y buena colocación del peso del jinete
- Equilibrio natural
- Libertad de acción
- Cadencia
- Economía de esfuerzos en el caballo y de movimiento del jinete

Comenzaremos por enumerar estos tan manidos principios fundamentales. El primero de ellos es sin duda alguna la impulsión, pues sin ella no hay equitación.

21

Impulsión

Impulsión es el deseo vehemente del caballo de ir hacia adelante. Es el movimiento hacia adelante como resultado de una disposición de la voluntad del caballo que puede ser natural o adquirida a través de la doma y el trabajo y que se traduce en todas las situaciones y a lo largo de todos los movimientos por ese deseo vehemente e imperioso de ir hacia adelante con casi toda la energía que él ha generado y que ha convertido en energía propulsora. La diferencia entre la energía que genera y la que consume podría ser ese remanente que llamamos impulsión, y acción podrá ser la generación de energía propulsora.

El jinete podría ser el que propicia ese deseo de marchar hacia adelante, mediante una serie de ejercicios cuyo resultado es la exaltación de su deseo. La lección de las piernas proporciona o debe proporcionar una serie de salidas hacia adelante del caballo. El asiento mediante su posicionamiento varía el peso del jinete con respecto al centro de gravedad y hace posible ese deseo de avanzar. También hay ayudas secundarias o auxi-



liares de las principales, como la fusta, espuelas, chasquido de la lengua, etc., todo ello previa enseñanza y recuerdo, para que el caballo al sentir las sepa interpretar la orden en su cerebro y mediante su procesamiento en la memoria actúe como el jinete desea, que es «ir hacia adelante».

El jinete de saltos emplea principalmente el asiento, las piernas, las espuelas, la fusta. Sin embargo, el de carreras solo emplea la fusta y el movimiento de los brazos para acompañar el desplazamiento del cuello hacia adelante, para conseguir llegar más lejos en cada tranco.

Todos los procedimientos son válidos, aunque hay unos más ortodoxos que otros. La cuestión es el provocar más impulsión, más deseo de continuar el movimiento hacia adelante, y si es innato habrá que felicitamos por tener un gran caballo, y si es adquirido nos felicitaremos por haber hecho un gran trabajo con efectividad, con sentimiento y con racionalidad.

Qué bello es ver un conjunto caballo-jinete que marcha decidido a los tres aires, con armonía, con ligereza, con agilidad, con cadencia, etc. pues se podría seguir adjetivando el desplazamiento sin llegar al cansancio.

La impulsión es la madre de la equitación y si es necesario, en algún caso la provocación, es imprescindible la continuidad, para conseguir cualquier fin.

Si nuestro trabajo está orientado al salto, tendremos que acostumbrar a nuestro noble bruto a que su impulsión no la pierda al intercalar obstáculos en su marcha, para ello comenzaremos por el paso de barras en el suelo, incluso habrá que individualizar estas cuando nuestro caballo no sea muy partidario de pasar por encima, por falta de costumbre o por un repentino susto, y llegaremos a que su paso sea regular y relajado. Poco a poco elevaremos esas barras hasta convertirlas en caballetes para pasarlos al trote, todo ello a distancias buenas para evitar tropiezos y golpes, que son malos compañeros, sobre todo de la confianza que el caballo debe tener en el jinete, cuando este le presenta un ejercicio que para él puede ser un problema. De todos es conocido que la confianza del caballo en el jinete es un puntal que sostiene parte del edificio que estamos tratando.

Si el caballo no tiene deseo de seguir yendo hacia adelante con las indicaciones del jinete, estaremos totalmente perdidos. Es penoso ver en las pistas caballos que no van decididos hacia adelante, pierden acción, que nos es más que el movimiento en sí, lento, normal, rápido. Así es la acción. La gente dice de los caballos en competición que «si no lleva la acción debida» o «lleva poca acción» o «va con poca acción».

Si aplicarnos al salto estos dichos corroboraremos la primera de ella cuando el conjunto caballo-jinete tenga un problema, un rehusé, «un parón», se caiga dentro de un fondo, etc., en conjunto no llevaba «la acción debida», por lo tanto, es fácil corregir y saltar, simplemente habrá que llevar la acción debida. ¿Y cuál es esa acción? Los profesores contestan a sus alumnos diciendo que «con la acción suficiente» para saltar sin un esfuerzo desmesurado, que pueda influir negativamente en la memoria del caballo, dejando una huella negativa, dejando un recuerdo de que cuando el jinete le enfrenta a ese tipo de obstáculo él tiene que hacer un gran esfuerzo para saltarlo, en vez de ser casi algo natural, que no deja huella y si la deja, esta debe ser positiva y hasta divertida.

Hay jinetes que tienen miedo a poner sus caballos en acción y nunca llegarán a ser nada, en cambio ha habido grandes jinetes que llevaban a sus

caballos con muy buena acción, aplicando matemáticas diríamos que con un punto más, con sobra de un punto, para, en un momento dado si esta decayera, quedarse en el punto medio, el bueno para atacar el obstáculo o efectuar el ejercicio que el jinete ha presentado a su caballo. Cuando se pierde acción se debe recuperarla inmediatamente, aunque es mejor no perderla, pero si por descuido o pérdida de la concentración, en una vuelta, en un cambio brusco de sentido, la acción disminuyera, se debe recuperar de inmediato. Los grandes jinetes mundiales de salto cambian de sentido o efectúan giros ganando acción, con lo que también ganan tiempo, circunstancia que pasa desapercibida en las tribunas comentando cómo es posible que fulanito que ha ido a toda velocidad «esté detrás» de menganito que pareció que iba despacio. El secreto está en esos cambios, en el número de trancos, en su longitud, etc. pero ello lo veremos más adelante.

La acción ya la hemos definido como la generación de energía propulsora y la impulsión como ese remanente, entre la que genera y la que gasta, que hace patente el deseo de continuar yendo hacia adelante.

24

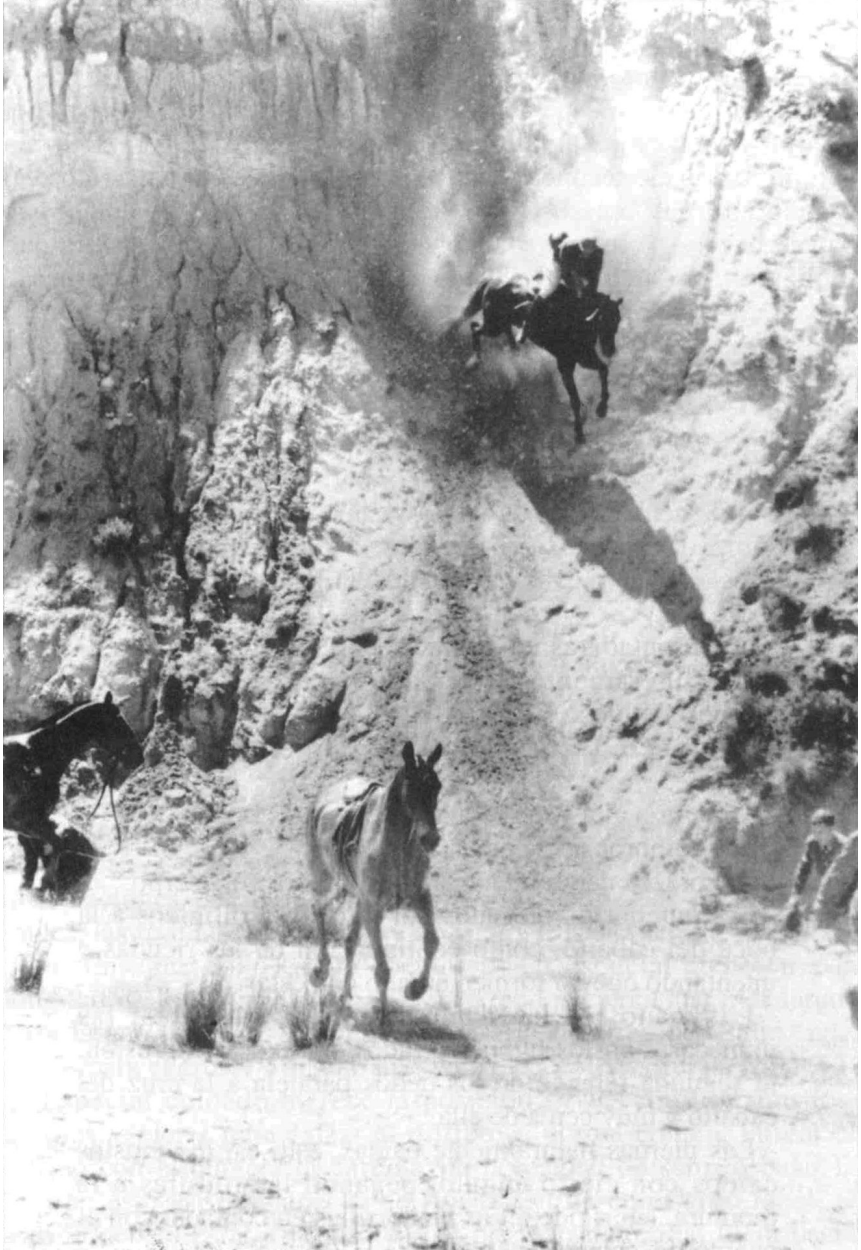
Veamos un caballo en movimiento, o sea, generando energía propulsora con el empleo de sus extremidades; una parte de esta acción se convierte en movimiento de traslación, pero si la energía producida es superior a la gastada, queda un remanente, una energía potencial que el jinete puede convertir en movimiento si lo desea. Y la puede convertir en movimiento invitando al caballo a seguir hacia adelante mediante los medios de que dispone, principalmente con las piernas, como hemos apuntado, con el peso del cuerpo, espuelas, fusta, etc. esto es lo que llamamos ayudas.

Hemos dicho que lo principal en equitación es la impulsión, pero debemos completar el esquema con el resto de los principios, como hemos expuesto al comienzo de este capítulo.

Fijeza y buena colocación del peso

Tras desmenuzar lo que es impulsión, tendremos que colocar en el sitio preciso al jinete para que pueda llevar al caballo a donde le apetezca.

Cuando un jinete está bien colocado sobre el caballo, decimos, aparte de que está bien colocado, que tiene un buen «asiento», por lo tanto, para tener un buen asiento el jinete deberá estar bien colocado y firme, y para



Bajada de la cortadura del curso 1956-57. Escuela de Equitación del Ejército.

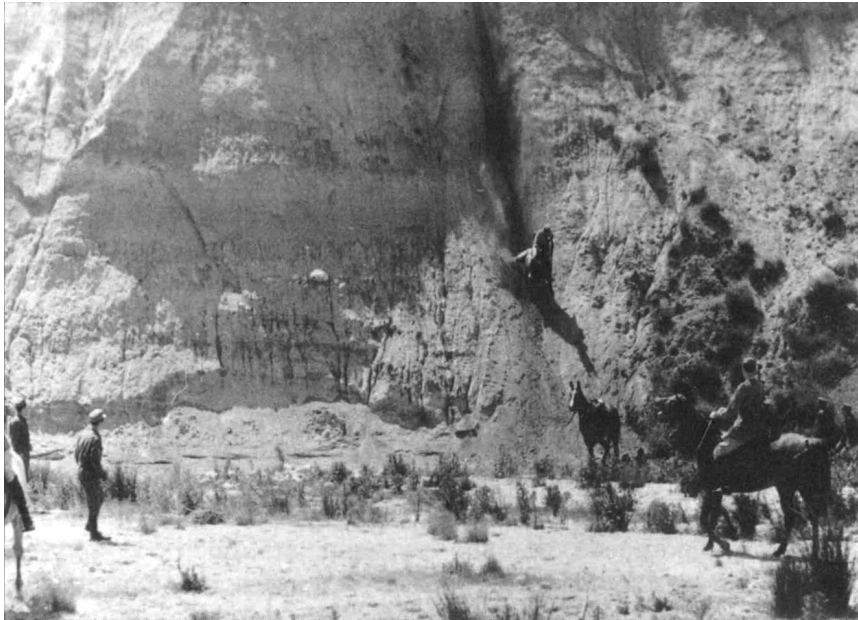
ello estudiaremos su colocación para que pueda dar solidez y firmeza a su cuerpo y no se caiga. Por lo tanto, el jinete debe estar firme y bien colocado, lo que proporcionará la comodidad necesaria para poder permanecer a caballo durante el tiempo necesario, aunque este sea largo, sin fatiga. También permitirá al jinete secundar con facilidad, todos los movimientos del caballo por muy bruscos que sean. Permitirá al jinete emplear con entera libertad e independencia los medios de que dispone, que llamamos técnicamente «ayudas», sin transmitirle molestias al caballo golpeando repetidamente la zona de sus riñones con su peso, o tirando de la boca del caballo a través de las riendas o variando el centro de gravedad del conjunto, inclinándose hacia adelante, atrás o a los lados.

Esta fijeza a caballo no se debe entender como dura y rígida, propia de los malos jinetes, sino al contrario flexible y elástica.

A continuación, veremos como se debe colocar nuestro cuerpo para cumplir con este principio de colocarse bien y fijo, sin bamboleos, que tanto dañan la visión de un jinete.

26

- Las asentaderas en contacto con la montura, con el coxis ligeramente flexionado hacia adelante y los riñones metidos.
- El tronco quedará elástico y ligeramente hacia adelante.
- La cabeza alta y despejada.
- Los hombros hacia atrás.
- Los brazos naturalmente caídos y cerca del cuerpo.
- Los antebrazos plegados por el codo y dirigidos a la boca del caballo, como continuación de las riendas e intentando que no formen ángulo con estas.
- Las manos en la misma dirección, sin doblar las muñecas, con los puños cerrados sin excesiva presión, la segunda falange de los dedos paralela a la cruz del caballo y muy cerca de ella.
- Las piernas naturalmente caídas, esto es, los muslos caídos con cierto ángulo, pegando las rodillas a la montura, sin rigidez. Las pantorrillas en contacto con el cuerpo del caballo.
- Los pies metidos en el estribo, bien hasta el final de la suela, apoyados en el hondón o bien a medio pie, según el ejercicio de que se trate; en doma a medio pie, en el cross del concurso completo hasta el final, etc.
- Los talones bajos y la suela ligerísimamente inclinada hacia afuera.



Cortadura "La Mariana". Curso 1962. Escuela de Equitación del Ejército.

Naturalmente, dentro de esta «escayola» de posición, hemos dicho que es obligado huir de rigideces, por lo que tendremos las articulaciones flexibles, los hombros, los codos, las muñecas, las ingles, las rodillas, los tobillos y la cintura lo más flexibles posible y para conseguir todo esto, debemos poner especial atención a la longitud de los estribos, variable para ciertos ejercicios: más largos para doma, diremos que normal para la práctica del salto, más cortos para el **cross**, y mucho más para el **steeple**, carreras, etc.

Especial cuidado merece la posición de las rodillas, muslos, tobillos y pie, y para calzar el estribo es norma común, 'buscar el estribo con la puntera de la bota sin necesidad de subir o bajar la rodilla, esto es, permaneciendo fija la rodilla en el sitio ideal el estribo deberá estar a la medida del pie, calzándolo de fuera hacia adentro de forma que la parte de «acción» de estribo que tocaba a la montura quede hacia adelante.

Anteriormente hemos dicho que el peso del jinete no debía romper el equilibrio del caballo ni desplazar el centro de gravedad del conjunto desordenadamente.

El caballo es un animal sensible, y si el cuerpo del jinete no va con cierta fijeza, es normal que sus vaivenes y bamboleos produzcan en el caballo una irritación, un desorden que irá en aumento si esos bamboleos no cesan y su marcha será irregular y desordenada llegando a una loca carrera, a eso tan feo que los no técnicos dicen «desbocado», porque no atiende a las llamadas de las riendas que transmiten órdenes a la embocadura y esta, hace caso omiso, «desbocándose». Los caballos se irritan, se asustan y su defensa es salir al aire más rápido, el galope, en una dirección que casi siempre es la de la querencia, que no es otra más que la de su casa, donde está cómodo y tranquilo, donde descansa, donde come y donde duerme.

28

Un jinete con pocas horas de montar, que todavía no domina la técnica, que no puede estar fijo en la montura, que no domina su peso, no debe exponerse a que su caballo, desordenado por sus acciones, huya alocadamente y sea capaz de proporcionar una tragedia. Los profesores deben ser responsables y no dejar a sus alumnos efectuar ejercicios en el exterior si estos no son capaces de «dominar» a su caballo. Cuando hablamos de dominar, no queremos decir un dominio o posesión total, sino más bien, poder con él, empleando nuestra cabeza, pensando y realizando lo que más convenga en el momento. Será necesario ante un caballo irritado, asustado y huidizo, una gran fijeza y elasticidad para secundar sus primeras reacciones, para oponerse con cabeza poco a poco y con sapiencia, intentando efectuar algún giro, para disminuir su idea querenciosa, terminando en unos círculos cada vez más pequeños, hasta conseguir ese dominio, conseguirlo disminuyendo la velocidad del aire y este mismo. De un galope asustado, espantado y alocado, llegaremos a un galope corto, para reducirlo a un trote asequible a nuestra intención y tranquilizante para él y hasta un paso reconciliador con su estado de ansiedad.

Hemos visto cómo fijar el peso del jinete a la montura y acompañar al caballo en sus movimientos, pero también debemos determinar su buena colocación, ya que influye poderosamente en los desplazamientos del centro de gravedad.

El centro de gravedad del jinete debe de estar lo más cerca posible del centro de gravedad del caballo para no distorsionar el del conjunto jinete-caballo. No cabe ninguna duda que el centro de gravedad del caballo es uno y el del jinete otro y que el del conjunto variará al colocarse el jinete en la montura. Tenemos en principio, el centro de

gravedad del caballo en reposo en un sitio determinado. Al montar el jinete sobre el caballo, el centro de gravedad del caballo variará según se coloque el jinete, pues bien, el jinete habrá de colocarse lo más cerca posible de la vertical del centro de gravedad del caballo, pues se comprende que el centro de gravedad del conjunto se elevará, esto es que el centro de gravedad del jinete debe de estar lo más cerca posible del centro de gravedad del caballo para que el centro de gravedad del caballo-jinete diste lo menos posible del centro de gravedad del caballo.

Por lo tanto, sería lo ideal poner el centro de gravedad del jinete en la misma vertical que el centro de gravedad del conjunto. Para ello deducimos que el peso del jinete deberá estar más cerca del tercio anterior que del posterior, lo que conseguiremos mediante la posición que hemos recomendado, siempre que esta cumpla con la totalidad del principio que analizamos, esto es, que su peso esté fijo y no se bambolee, pero si ello ocurriera provocaría desplazamientos del centro de gravedad del conjunto, difíciles de controlar, pues para permanecer fijo tendría que «agarrarse» a las riendas y estas no son más que la continuación de la boca del caballo, que no sirve para agarrarse a ella, a través de las riendas, sino para llevar la embocadura y a través de las riendas dirigir al caballo hacia donde queramos conducirlo.

De todo este pequeño análisis podemos deducir que es verdaderamente importante, para dominar este arte, el poder marchar encima del caballo, fijo y bien colocado, a los tres aires, y esto se consigue mediante el entrenamiento, mediante una serie de ejercicios que con el tiempo van afianzando al jinete a la montura y este aprende, sin darse cuenta, a secundar los movimientos del caballo, a acompañar sin traumas los distintos aires, a estar cómodo sobre el caballo, condición **sine qua non** es posible llegar a ser algo en este difícil y apasionante arte.

Comenzar el ejercicio por marchar al paso unos minutos para pasar al aire que afianzará al jinete en la montura, que no es otro, que el trote. Trotar durante unos cuantos minutos, bien sobre un diagonal, bien sobre el otro, es cuestión que explicaremos cuando analicemos los aires, pero se comprende que si el trote es un aire por diagonales y recargamos el peso, al trotar a la inglesa, siempre sobre la misma diagonal, al estar situado el centro de gravedad más cerca del tercio anterior que del posterior, recargaremos más el primero que el segun-

do con lo que al recibir más peso, trabajará más, se desarrollará más y este no será simétrico, con lo que provocaremos una musculatura más potente sobre ese anterior que sobre el otro y este desequilibrio se podrá convertir en algún resabio, tendencia e incluso cojeras figuradas que nos imposibiliten pasar alguna inspección en cualquier competición.

El trabajo a los tres aires debe ser simétrico, lo que se hace al trote sobre una diagonal, se debe hacer sobre el otro así como en el galope, que comprenderemos mejor cuando lleguemos a analizar sus apoyos. De todas formas, y como regla general, diremos que el asiento del jinete será tanto más elevado, cuanto más violento es el aire, para evitar choques con la montura que repercutirán en la zona de riñones que debemos aliviar, sobre todo si el ejercicio es violento y largo.

Equilibrio natural

30

Comenzaremos, al analizar este principio, por definir lo que es «equilibrio», que no es otra cosa que la justa combinación de fuerzas que determinan la regularidad y la permanencia del movimiento.

A la vista de esta definición, comprendemos la importancia de este principio. El entendimiento y la justa combinación de las energías que genera el caballo, que hemos visto que gran parte de ellas las transforma en movimiento, es fundamental para que entre ellas se combinen y su resultante sea un movimiento permanente y regular. Es pues el jinete el que, con su superior entendimiento, dirige esas fuerzas y las controla, pues ha sido, normalmente, el que las ha provocado.

Si un caballo tiene un equilibrio malo, o sea, está más o menos desequilibrado, veremos si se debe a su mala constitución física o a un mal hábito y actuaremos en consecuencia. Esta actuación no es más que un buen trabajo, una serie de buenos ejercicios encaminados a restablecer, restituir y reforzar ese mal equilibrio. La repetición de un buen ejercicio hace mella en la memoria de los equinos y llega a sobreponerse a cualquier defecto. El enfrentamiento del caballo con un galope alocado o lo que es lo mismo, desequilibrado hacia adelante a un obstáculo, debe ser corregido mediante la paciencia, la inteligencia, la cadencia, la repetición, hasta conseguir erradicar esos defectos convirtiéndolos en cadencia y regularidad.



Cortadura "Trujillos". Curso 1962. Escuela de Equitación del Ejército.

Morfológicamente el caballo constituye una palanca de brazos desiguales. Si dividimos al caballo en dos partes, la primera quedará constituida por la cabeza, cuello y miembros anteriores, y la otra por el resto. La primera está más cerca del centro de gravedad que la segunda. Cualquier desplazamiento de la cabeza y cuello constituirá una modificación del centro de gravedad, que determinará una modificación de su equilibrio y por estar más cerca de ese centro de gravedad la masa estará más cargada en los anteriores que en los posteriores. Podemos decir que hay una relación de $5/4$ hasta $3/2$ que depende del movimiento y de la situación momentánea del centro de gravedad, que podrá ver modificada por la impulsión o remetimiento de los miembros posteriores.

Como vemos, todo los movimientos y las acciones movidas por la musculatura del caballo constituyen el paso de un equilibrio a otro, pero nos podemos preguntar cómo es el equilibrio de un caballo. Naturalmente, el equilibrio de un caballo varía según el ejercicio que esté haciendo, aunque arrastra «su equilibrio constitucional» o dicho con menos carga política, arrastrará «su equilibrio morfológico».

32 El trabajo de un caballo bien equilibrado morfológica y psíquicamente será muy fácil, pues consistirá en desarrollar su musculatura progresivamente encaminada a la modalidad deseada. Habrá un trabajo común para cualquier caballo, podemos decir para el potro, y alcanzado el pleno desarrollo, el trabajo será específico de la modalidad: doma, saltos, completo, etc.

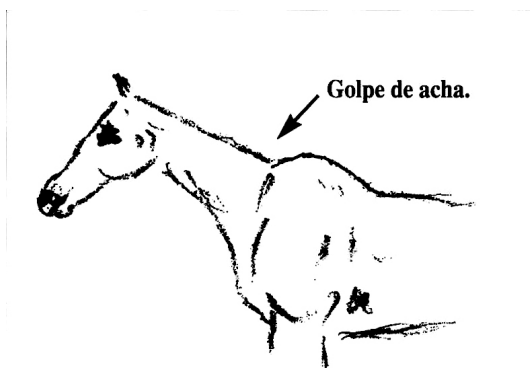
Si el caballo, aun estando morfológicamente bien equilibrado, tuviera acciones alocadas, probablemente serían consecuencia de una mala lección, cuyo recuerdo provoca reacciones alocadas, fuera de lugar, huidizas, etc. Un trabajo pensado, paciente, quizás largo y confiado, que devuelva esa confianza perdida, será el mayor remedio, pudiendo ser este una serie de ejercicios o movimientos sencillos, metódicos, repetitivos y progresivos efectuados en un lugar escogido, idóneo, que incite al sosiego y tranquilidad, que poco a poco la sumisión sea conseguida por voluntad del caballo, que la tranquilidad sea lo normal y el trabajo un bien, para que ese caballo pueda disponer de su medios naturales poniéndolos a disposición del jinete.

No olvidemos que este equilibrio restituido puede perderse por un mal trabajo o incluso por falta de él o por exceso, exigiendo esfuerzos superiores a su grado de preparación, a su condición.

En el trabajo, el jinete debe pensar que su caballo es un ser vivo, incluso más que eso, es un futuro atleta, al que queremos preparar para la competición, ya sea doma, saltos o lo que sea, con los condicionamientos que su conformación física tiene.

Un caballo morfológicamente equilibrado es aquel que entre sus miembros anteriores, cuello y cabeza con respecto al tronco y posteriores está en una buena relación, y que su cruz tiene una alzada compensada, que la grupa no es más alta que la cruz, que ésta tampoco es excesivamente alta con respecto la grupa, y que el cuello tiene una buena inserción, aunque la excepción confirma la regla. El dicho popular dice que una inserción de cuello con golpe de hacha es de caballos saltadores.

Si estamos hablando de morfología, también tendremos que citar la forma de ser, las reacciones de carácter, pero debemos buscar, primero, un caballo equilibrado naturalmente y, después, que esté equilibrado psíquicamente, lo que tendremos que comprobar montándolo y pidiéndole una serie de ejercicios que cada jinete debe conocer, a los tres aires y en progresión, para finalizar con el salto, si a ello lo queremos dedicar.



33

Libertad de acción

Controvertido principio que hay que analizar en profundidad para no llevarnos a engaños.

Una cosa es dejar hacer y otra bien distinta es inhibirse y no hacer nada. No y no es la respuesta. Una cosa es no pelearse y dejar hacer, y otra cosa bien distinta es la pasividad, que se puede decir que está proscrita.

En la práctica de ejercicios, en el trabajo, es muy útil ceder y dejar hacer para, inmediatamente, volver a tomar el mando y exigir, dirigir y controlar, pero dejando y cediendo. No es contradicción.

Para saber mandar hay que saber obedecer. Para saber oponerse y exigir tendrá que saber ceder y dejar hacer, hasta el punto de que se considere justo.

Debemos decir no a la pasividad, pues colocarse convenientemente con su peso, fijarlo en el buen sitio, secundar los desplazamientos de centro de gravedad que se vayan sucediendo, provocar impulsión, tomar contacto con la boca del caballo a través de las riendas para dirigirlo hacia donde convenga, con una serie de acciones, ¿es pasividad? No.

Las acciones del jinete deben ser pocas, pero deben ser obedecidas. Una vez indicadas por medio de las «ayudas», el caballo debe realizarlas todas y el jinete tendrá que secundar esas acciones, esos desplazamientos y, si hiciera falta, tendrá que dejar sentar con máxima energía su voluntad, pero dejando servirse de su equilibrio y de sus fuerzas, provocando que sea el caballo el responsable de sus acciones. Un caballo libre de la preocupación de transportar un jinete, debe poner toda su atención en lo que está haciendo y mediante la repetición aprenderá finalmente a emplear sus medios con precisión y a nuestra satisfacción.

34 Un caballo que presenta acciones alocadas, escapadas, defensas, etc. lo hace, casi siempre, para sustraerse de las acciones del jinete que le provocan o le han provocado dolor y las recuerda. Esto lo debemos borrar de su memoria, mediante pequeños engaños, ceder y exigir, hasta llevarlo al buen camino.

Un buen caballo es el que, mediante el buen trabajo, utiliza sus energías en el ejercicio que se le pide, pero presentándolo ante él y dejándole hacer. Nuestra inteligencia está por encima y tendremos que pensar que para realizar esos ejercicios el caballo deberá comenzar por realizarlos al paso, luego al trote y después al galope, bien sobre una vuelta, bien sobre un círculo o lo que corresponda.

Quizás haga falta hablar de algún ejemplo, orientado hacia el salto. Un potro, un caballo nuevo, comenzamos por pasar barras en el suelo al paso, luego al trote, poco a poco más elevadas, con barras de atención en el suelo o sin ellas, para llegar a presentarle un vertical o un fondo y atacarlo al galope, pero habiéndole dejado disponer de sus fuerzas, de su equilibrio y que no piense que vamos a ser nosotros los que mediante acciones sobre las riendas le vamos a restituir a su equilibrio, porque si hacemos esto, el caballo estará siempre pendiente de nuestras acciones y



Luis Alvarez Cervera con Stavros.

no pondrá de su parte nada. El resultado será malo, será el derribo del obstáculo y haremos un caballo sucio.

El caballo limpio es el que se asusta al derribar, porque no es lo habitual, e incluso porque el tropezar con una barra no es placentero para él. A veces puede llegar a ello por distracción o por demasiada intensidad en las repeticiones, y llega el aburrimiento.

Un ejercicio bien pensado, con el jinete bien colocado, fijo y dejando hacer, para que el caballo emplee sus fuerzas es el mejor. El caballo recordará que el jinete no le salva a la última hora de tropezar con un vertical o un fondo y será él el que mida y adopte el mejor terreno para batir y saltar el obstáculo, si nosotros le hemos puesto en el buen camino, a la buena acción, en las condiciones idóneas para el final, le diremos que sea él el que tenga que solucionarse el problema, pues si se lo solucionamos nosotros, tendremos que hacerlo siempre y la equitación nuestra será terriblemente complicada, en cada momento, para cada obstáculo, tendremos que elegir el mejor terreno y si nos equivocamos, la falta será segura.

Da gusto ver caballos que saliendo sus jinetes a «batir» en un recorrido de obstáculos complicados, con distancias intermedias y combinaciones cortas y/o largas, ellos mismos, alargan y acortan, pues lo han practicado en los entrenamientos y lo recuerdan. Deben ser ellos solos los que se solucionen sus problemas, reanudar sus cambios de equilibrio, mandando en todo momento, pero dejando hacer es y será lo mejor para que el caballo tenga libertad para ejecutar ese ejercicio disponiendo de todas sus fuerzas. La libertad absoluta, está indicada solamente en los descansos, en paseos sin contacto con la boca, ni con las piernas. Pero en un recorrido de obstáculos habrá que mandar, dejando hacer. Será lo mejor.

Economía de esfuerzos

La economía en sí siempre es buena, pero si la aplicamos a la equitación, será mejor si especificamos en qué consiste. Con la economía se trata de ahorrar esfuerzos innecesarios para el caballo, que puedan perjudicar su moral incidiendo en su resistencia física, en sus fuerzas y en la forma de aplicar esas fuerzas al ejercicio que se le presente.

36

Los esfuerzos innecesarios pueden provenir de haber sometido al caballo a un ejercicio o trabajo excesivamente duro para el que no estaba preparado, lo que le ha provocado una excitación bien física o nerviosa por la brusquedad de las ayudas o por el trabajo mismo. También pueden venir de un exceso de energía para contrarrestar todas las irregularidades que el jinete vaya realizando en contra del caballo; mala colocación del peso, falta de fijeza, grandes tirones de la boca, sobrepeso en riñones, sobre las espaldas, etc.

Es obvio que para conseguir una buena economía de esfuerzos en el caballo y de movimiento en el jinete, tendremos que cumplir con los principios anteriores, ir bien colocado y fijo, aplicar las ayudas con dulzura y a la vez con precisión, ir impulsado, ir cadenciado y tranquilo. Esto no quiere decir que para conseguir realizar un ejercicio o trabajo determinado como difícil, tengamos que ir faltos de impulsión, a poca acción, o lo que vulgarmente llamamos «dormido», para así conseguir realizar ese trabajo difícil. Esto no conduce a nada. El engaño no es bueno, cuando queramos realizar ese ejercicio, o ese movimiento, bien en competición, bien en entrenamiento serio, comprobaremos que aquel

engaño no nos sirvió de nada, que perdimos el tiempo miserablemente, que la impulsión es la principal fuente de la equitación y que durmiendo no hay deseo de ir hacia adelante, durmiendo hay deseo de dormir, no hay dinamismo, solo se está estático, no hay movimiento, no hay equitación.

Hemos hablado de impulsión, pero también tendremos que hablar de equilibrio del jinete para no tener que agarrarse a las riendas o, lo que es lo mismo, agarrarse a la boca del sufrido caballo, para no «culear» y tampoco apoyarse en el cuello del caballo para no caerse, en este caso, por delante, si el ejercicio lo hacemos a galope.

Ni las riendas ni la boca son asideros para agarrarse, para no caerse. Todo esto es importante para ahorrar fatiga al caballo, o sea, economizar esfuerzos inútiles. Un caballo que por cualquier causa se violenta y se desordena, si lo dominamos a la brava con grandes aspavientos y movimientos de nuestro cuerpo, quizás le dominemos, aunque lo dudo, pero desde luego no lo habremos calmado, no lo habremos templado y la excitación nerviosa y sobrecarga seguirá en su cuerpo, y lo peor será si ha pasado a su memoria. El buen jinete lo calma y domina con el principio de dejar y tomar, formar un cuerpo más compacto acompañando y mandando poco a poco hasta dominarlo, habiéndolo calmado antes de haberlo dominado. Repetimos habiéndolo calmado antes de haberlo dominado, para que su memoria no sufra, para que en ella no almacene un recuerdo malo que con posterioridad podrá exteriorizar con el consiguiente disgusto del jinete y pensando cuál habrá sido el motivo, sin acordarse de que aquella mala lección fue la responsable del desaguisado de hoy.

Hemos anunciado que debemos buscar economía de esfuerzos en el caballo, pero también de movimientos en el jinete.

El jinete bien colocado, fijo en su montura, equilibrado y aplicando las ayudas correctamente no le hace ninguna falta hacer movimientos extraños, pues si lo hace será para llamar la atención de un público no entendido, profano, que en casos, ha llegado a comentar que ese jinete le ayudaba mucho a su caballo, incluso en saltos de obstáculos y en competiciones han llegado a decir que tal jinete «levantaba» a su caballo. ¡¡Pobres ignorantes!! ¿desde arriba de un caballo se le puede levantar? Desde arriba se le puede ayudar, estándose quieto, acompañando, plegándose, flexionando la cintura y adelantando las manos si es preciso. Es la única

forma, el resto son monsergas e historietas, excusas de haberlo hecho mal y no aceptarlo uno mismo.

Al jinete fino no se le notan los movimientos, no se le notan las ayudas. En competiciones de doma clásica hay una nota que así lo refleja, y en saltos, la elegancia no está reñida con la eficacia, no hace falta descomponerse para mandar, es cuestión de haberlo repetido miles de veces en el trabajo diario, para que el caballo lo almacene en su memoria.

«Memoria de caballo», dice el vulgo y tiene razón. El caballo es un animal, es noble bruto que dijo Adolfo Botín, en el título de su precioso libro, que recomendamos a todo aficionado que quiera entender al caballo, que quiera entrar en la psicología del caballo, que quiera ser «jinete».

Cadencia

38

La definiremos como la igualdad de trancos en tiempo y espacio, o sea, la regularidad de los trancos dentro de cada aire, que puede ser: lenta, normal y rápida.

En cada aire los trancos son diferentes, no se parece el paso al trote y al galope, que analizaremos más tarde, aunque diremos que en el trote, por ejemplo, el apoyo de cada diagonal es un tiempo y los dos tiempos son el tranco.

Con todo ello no se debe confundir un caballo cadenciado lento, con un caballo que marcha al paso lentamente, la cadencia del paso puede ser lenta, normal o rápida.

La cadencia, principio fundamental en la equitación, es imprescindible para racionalizar el trabajo, comenzando por el de los potros para fortalecer su musculatura, hasta el de los caballos hechos para acceder a una buena forma.

Todo trabajo a los tres aires, hay que racionalizarlo y efectuarlo a una buena cadencia, que al paso se usa tanto para descansos como para enseñar las ayudas a potros, y cuando el potro aprende a ir al paso a una cadencia lenta, normal o rápida, podrá hacer lo mismo al trote y tras fijar bien la diferencia, se podrá comenzar a hacer lo mismo con el galope.

Un caballo cadenciado es un caballo bien domado, y pasar de una cadencia a otra debe ser única y exclusivamente ordenada por el jinete, incluso cuando el trabajo se dirige al salto.

En el salto es cuando el trabajo debe ser ordenado y metódico, para huir de acciones impulsivas desordenadas, hechas contra la mano, resistencias, etc. que siempre son vencidas con una restitución de la cadencia, aunque esto no quiere decir que durante el trabajo tengamos que permanecer constantemente a la misma cadencia. Durante cualquier ejercicio, será bueno para la doma del caballo ver la cadencia del aire al que se esté realizando el ejercicio, para ir dominando la voluntad del caballo e ir metiéndole en su cabeza que cuando el jinete desea, por medio de las ayudas, le exige esa variación tanto de la cadencia, como del aire, como de dirección, etc.

Esto no es más que practicar: medias paradas, paradas, alargamientos y acortamientos en el grado de doma en que se encuentre el caballo.

La cadencia se puede perder por esos desórdenes mencionados que habrá que vencer con paciencia, suavidad y firmeza o por cualquier otra causa que pudiéramos llamar exterior. Un sobresalto producido por un ruido, el surgir de repente algo frente al caballo, animales, como perros, gatos, cosas que el viento arrastra, papeles... estos sobresaltos son pasajeros y se vencen con gran facilidad, pero siempre con comprensión no exenta de firmeza.

Recordemos siempre que la memoria del caballo está trabajando constantemente, que almacena datos y que estos son difíciles de eliminar, no desaparecen apretando la tecla de «borrar» como en un ordenador, el caballo es algo más complicado, pero es un atleta que tenemos que entrenar y muscular para el ejercicio al que queremos llegar y si este es el salto, a todo el trabajo común, tendremos que añadirle el específico del «salto», que practicaremos a base de cadencia. Atacar un obstáculo en línea recta lo podremos hacer si el caballo permanece en su cadencia, pero si la varía, tanto alocadamente como disminuyendo esta, tendremos que corregirla, comenzando por el principio y variando el ejercicio, atacando el obstáculo sobre el círculo, intercalando disminuciones del aire o, en caso contrario, aumentando la cadencia.

También usamos la cadencia para efectuar tiempos de galope y trote, sobre todo el primero para «hacer pulmón» y el segundo para «hacer mús-

culo». Se dice que al paso y galope se hace pulmón y al trote músculo. Todo es necesario, dentro de un orden.

Comenzaremos, al salir de la cuadra, por el paso normal, para ir poco a poco aumentando la cadencia, para acortarla igualmente y pasar a un trote de trabajo, donde intercalaremos el corto, el de trabajo, el medio y el largo, mediante variaciones de la cadencia. El trabajo a galope es igualmente corto, medio y largo.

Capítulo III

Ayudas

Ayudas son los medios de que dispone el jinete para transmitir su voluntad al caballo, la definición indica la gran importancia de las ayudas.

La transmisión de nuestras órdenes y la obediencia de ellas será definitiva para el acuerdo entre ambas partes, por ello también se verá «el acuerdo de las ayudas».

Se ha reflejado la definición más usada pero hay otras más imperativas como la que sustituye el verbo «transmitir» por el «imponer» que no parece la más correcta, pues una ayuda «transmite» y el grado de doma la «acepta» o no la acepta, pero «imponer» una ayuda lleva incluida la obediencia y no parece que debe llevar implícita en la transmisión la ejecución obligatoria.

41

Si al caballo hay que conducirlo por diferentes sitios a diversos aires, se debe enseñar al jinete a emplear los medios de que pueda disponer, a los tres aires, en cualquier dirección y por todos los terrenos para llevarlo al sitio deseado.

Conducir un caballo es ponerlo en movimiento a los tres aires, reglar esos aires y dirigir ese movimiento, y para ello se debe conocer los medios de que se pueda disponer (estudio de las ayudas), poder disponerlas y saber utilizarlas.

El conocimiento de las ayudas exige el examen de las aptitudes físicas e incluso morales del jinete, así como el estudio de las ayudas naturales y artificiales.

Las aptitudes del jinete pueden ser el peso, la talla, la fijeza o el bamboleo del cuerpo, la potencia muscular, la agilidad, la inteligencia, la paciencia o sus contrarias, el nerviosismo, la brutalidad, etc. que no vamos a estudiarlas pero si tomar en cuenta porque sabido es, que, de su aplicación, los resultados varían enormemente.

Las ayudas naturales son estas:

- Las piernas
- Las manos (riendas)
- El asiento (peso del jinete). Por medio del asiento se ejerce la acción del peso del cuerpo.

Las ayudas auxiliares o artificiales son los medios artificiales, o sea, los creados por el hombre, la industria, su ingeniosidad para prolongar las ayudas naturales, fortificarlas y si fuera necesario suplirlas con estas: la embocadura, los diversos tipos de riendas, muserolas, espuelas, fustas, etc.

Estos diversos medios pueden ser muy efectivos para mandar en un momento dado o volver a tomar el mando si se ha perdido momentáneamente, pero se deben utilizar con moderación y procurando que sean comprensibles, para no dañar la memoria del caballo.

Las piernas

42

Las piernas tienen en su haber la producción, entretenimiento y sostenimiento de la impulsión, como acción principal y como accesoria, mediante el acuerdo de todas las ayudas, dirigir el caballo, según el deseo del jinete, hacia donde haya decidido ir.

Para ejecutar órdenes, estas deben ser exactas y concretas, no confusas, que el caballo pueda entender lo que se le pide; las piernas deben ir en contacto con el caballo a través de la montura y este contacto debe ser muelle, debiendo huir de movimientos o acciones involuntarias, que solo sirven para confundir y que si la acción ha sido sin fijeza y bailante llevará al caballo al desorden. Las piernas: actúan, resisten y ceden.

Actúan cuando se aumenta su presión para iniciar un ejercicio o movimiento.

Resisten cuando su presión tiene por objeto oponerse a un desplazamiento lateral, por ejemplo, el tercio anterior.

Ceden cuando la presión disminuye y permite ese desplazamiento. En teoría las dos primeras son activas en grados diferentes y en el tercero son pasivas.

Acción impulsiva de las piernas

Se debe realizar con exactitud para alcanzar el grado de impulsión deseado, para la ejecución del ejercicio elegido.

Si la acción fuera insuficiente, la ejecución del ejercicio languidecería y conduciría a acciones contrarias de las riendas que llevarían a «quedarse detrás de la mano».

Si la acción fuera excesiva, se producirán desórdenes que habrá que regular con una acción más fuerte de las manos y el caballo luchará por «ganar la mano», se violentará más y más, malgastando sus fuerzas inútilmente.

El jinete debe conocer el grado de sensibilidad de su caballo hacia la acción impulsiva de las piernas. Es fácil comprender esta sensibilidad. Una acción de piernas simultánea debe tener el efecto de producir un deseo de ir hacia adelante al caballo si este está parado, y si estuviera en movimiento la acción indicaría un aumento de impulsión. La acción de piernas debe producirse detrás de la cincha, significando los franceses que se ejecuta por una presión de muslos y pantorrillas ejerciéndose de atrás a adelante. Y suavemente, para no sorprender al caballo, pero si no fuera obedecida esta acción se ejercerá por contactos francos y enérgicos de pantorrilla y talones. Estas acciones varían desde el golpe a la vibración pasando por los batimientos. El golpe de talón arma o de espuela es la forma más rigurosa de empleo de las piernas con fines impulsivos.

43

Las vibraciones de pantorrilla a base de breves contracciones de sus músculos sin desplazamiento visible de la parte baja de las piernas es otra forma normal de empleo de estas.

El efecto mínimo se obtiene por apoyos breves y segundos de los pies sobre los estribos sin perder el contacto con estos y sin ninguna clase de desplazamiento de la pierna.

Según el ejercicio a ejecutar y el grado de sensibilidad a las piernas de cada caballo, el jinete empleará uno u otro procedimiento, que naturalmente podrán alternarse ya que no son incompatibles.

La aplicación más atrás de la cincha podría ser una confirmación de la dirección tomada y un recuerdo que impide a los posteriores cualquier desplazamiento lateral, así como una permanencia de los posteriores debajo de la masa en buena posición adelantada.

Empleo de una pierna aislada

El empleo de una pierna aislada produce diferentes efectos, según su forma y punto de aplicación.

En cuanto a su forma puede ser por contactos breves y por presión.

Por contactos breves produce un aumento de las impulsiones en el posterior del mismo lado de la acción.

Por presión produce efectos distintos, según el punto de aplicación: en su emplazamiento ordinario obtiene una incurvación del cuerpo del caballo que cede a su acción alejando hacia un lado opuesto la parte presionada y provocando así un acercamiento entre los extremos del bípedo diagonal del lado de la pierna. Empleada más atrás, la presión de una sola pierna provoca el desplazamiento de las caderas y de la masa hacia el lado contrario, siempre que la mano no se oponga a ello, y mejor todavía si contribuye a este desplazamiento. La fuerza de la presión varía con el efecto que se trata de lograr y con la ligereza del caballo a las piernas.

44 Cuando el caballo todavía no conoce bien el empleo de una pierna aislada, en ocasiones, se dice que «se acuesta sobre ella», tratando de librarse de algo que no comprende y le es más fácil «acostarse» que obedecer. Pero para llegar a emplear una pierna aislada habrá que haber empleado las dos y haber comprendido su significado.

La acción de la pierna aislada debe hacerse detrás de la cincha sin exagerar el retraso de la pierna, en posición casi perpendicular al flanco del caballo y progresivamente para no sorprender y producir alteraciones. La acción se puede repetir mediante pequeños contactos –golpes de pantorrilla si el caballo se resiste– y debe cesar desde el momento en que el caballo obedece. A continuación de la pantorrilla, y para aumentar la acción, está el talón armado de espuela, que lo que hace es dar más fuerza a la acción de la pierna, con lo que se consigue una obediencia más pronta.

Las manos-riendas

Las manos con las riendas son el medio principal de que dispone el jinete para transmitir su voluntad al caballo y sentir su reacción nerviosa y muscular, o sea, un medio de mando y sentimiento.

Las riendas actúan por orden de las manos sobre la boca del caballo por intermedio de las embocaduras, para mantener un «contacto» con esa boca. Contacto pues, es la tensión con que el jinete ajusta sus riendas y contacta con la boca. El caballo al coger la embocadura toma ese contacto que al intensificarlo se convierte en apoyo. Se dice que este caballo se apoya mucho, normal o poco, se apoya suavemente.

Para que todos los efectos de las riendas sean precisos, hará falta que las riendas estén ajustadas y tensas durante el trabajo, que el jinete tome contacto con la boca y que el caballo se apoya suavemente.

Si las riendas estuvieran sin contacto con la boca del caballo, flotantes o lo que se llama riendas largas de descanso, no se le podrá hacer grandes indicaciones, por lo que las usaremos para lo que hemos dicho, para el descanso.

Cuando requiera retomar el trabajo se tendrá que tomar contacto con la boca, ajustando las riendas y tras la intervención de las piernas, regular el apoyo por el efecto de la impulsión dada. El contacto y el apoyo deben ser confiados, muelles pero permanentes.

Las manos, al igual que las piernas, pueden actuar, resistir o ceder. Resisten cuando se quedan fijas en su sitio determinado. Ceden cuando acompañan el movimiento del cuello. Todas estas acciones serán progresivas.

45

La mano que resiste oponiéndose al deseo del caballo, debe hacerlo sin irritar al caballo, cediendo en cuanto el caballo cede.

La diversidad de acciones de las riendas podrán ser las siguientes:

- Mantener un contacto constante con la boca del caballo.
- Consentir cualquier movimiento del cuello del caballo por leve que sea.
- Recoger y regular la impulsión natural del caballo.
- Recoger y regular la acción que da el jinete.
- Hacer agradable al caballo el apoyo en la embocadura.
- Determinar la pronta obediencia del caballo de acuerdo con el resto de las ayudas.
- Respetar al máximo la boca del caballo.
- Dar consistencia a los músculos del cuello.

Una buena mano debe ser sensible, suave y elástica y hace al caballo: fácil, agradable, obediente y confiado.

Para que un caballo reúna estas características que hemos enunciado, se le debe trabajar siempre teniendo en cuenta estos principios, procurando que no pese demasiado en la mano, para no provocarle irritación y para que pueda utilizar su cuello y cabeza en la conservación del equilibrio, etc.

El contacto debe ser continuo y elástico, para que el caballo pueda confiarse en el hierro, para impedirle que aumente su apoyo, para no golpear la boca, para que el mando sea instantáneo, preciso y suave.

Pero no todo es miel sobre hojuelas, pues el apoyo será más fuerte cuanto mayor sea la acción y la violencia del aire, y el apoyo se debe mantener, ¿pero cómo?; la contestación es con inteligencia.

El caballo tiene mucha memoria y poca inteligencia. Usemos la nuestra que es superior.

En el tercer párrafo de las acciones de las riendas se recoge el regular la impulsión del caballo, ¿pero cómo se hace «eso»?

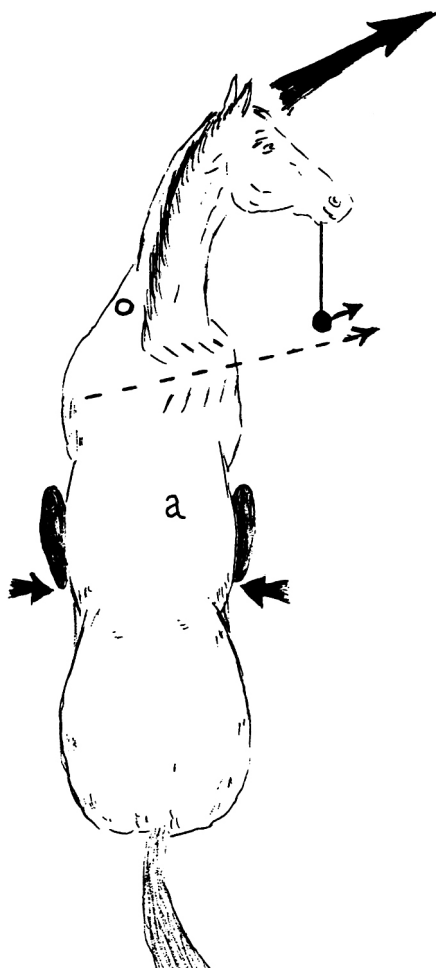
46 La acción de las riendas debe realizarse simultáneamente para, como hemos apuntado, determinar el aire, parar o hacer paso atrás, pero esta acción se produce sosteniendo las muñecas, cerrando los dedos sobre las riendas, que deben estar ajustadas en contacto con la boca del caballo, sin «tirar» hacia atrás ni los codos ni las manos.

El verbo tirar en la buena equitación, en el buen jinete, está totalmente proscrito. No existe este maldito verbo hípico; solo es usado por los malos jinetes, es potestativo del antijinete y de ellos no se trata en estos apuntes. El humano, hombre o mujer, que montando a caballo lo hace brutalmente, a tirones, con brusquedades, a palos, etc. no merece ser denominado ni amazona ni jinete.

Tras estas descalificaciones, fruto de un amor desacerbado por el arte ecuestre puro, retornamos a considerar otras acciones que también regulan la impulsión y son lo que se llama «medias paradas»: que no es otra cosa que una acción de riendas clara y corta que se ejecuta cerrando los dedos sobre las riendas y moviendo un ligero giro de las muñecas hacia arriba sin perder el contacto todo ello sin despreciar la presión de las piernas.

También las riendas posicionan el tercio anterior, regulando los desplazamientos de las manos, espaldas, cuello, posición de la cabeza y boca, así como obligan al tercio posterior a efectuar cambios de dirección mediante cierto efecto y posición que veremos más adelante.

Los efectos de las riendas dependen de las posiciones que se les da, llevándolas más o menos hacia adelante o atrás a derecha o a izquierda, o arriba y abajo, así como de la tensión (apoyo) que el caballo le da para que se pueda mantener siempre y en todo momento la impulsión básica. Este apoyo da un gran valor a la mano, y las olvidadas piernas deben permanecer alertas para conservar la impulsión, dispuestas a actuar si la impulsión se debilita, si la acción disminuye. Para no cansar al lector introduciremos gráficamente los principales efectos de las riendas, que pueden ser de abertura, directa de oposición a las caderas, de oposición a las espaldas, intermedia, etc.



Rienda de abertura

Tiene un efecto lateral y se realiza separando la mano del cuerpo del caballo, hacia un lado o costado, volviendo la cabeza de este hacia ese costado, lo que precipita la marcha del caballo, digamos, detrás de su cabeza, desequilibrando mediante la colocación de la cabeza en la nueva dirección, facilitando que el caballo siga la indicación de su cabeza y complete el movimiento en esa nueva dirección. Se emplea en potros.

En el ejemplo, la mano va hacia la derecha permaneciendo con las uñas hacia abajo, la cabeza del caballo irá hacia la derecha, evitando llevar el codo hacia atrás, así como tirar hacia atrás de la rienda. Si se acentúa el movimiento de la mano derecha hacia adelante y hacia la derecha, el cuello seguirá a la cabeza, las espaldas seguirán al cuello y el caballo volverá a la derecha avanzando, si se ha tenido la precaución de conservar la impulsión mediante la presión de las piernas.

Efectos de las riendas

1^{er}. Efecto. Rienda de abertura.
Efecto lateral.

AYUDAS DEL JINETE

Manos		Piernas		Asiento
I	D	I	D	A la derecha
Cede. Regula el desplazamiento del cuello.	Activa. Pequeño desplazamiento a la derecha.	Presión de las dos piernas por igual		
		Regula el desplazamiento. Queda igualmente activa.	Ligero predominio para continuar el movimiento.	

48

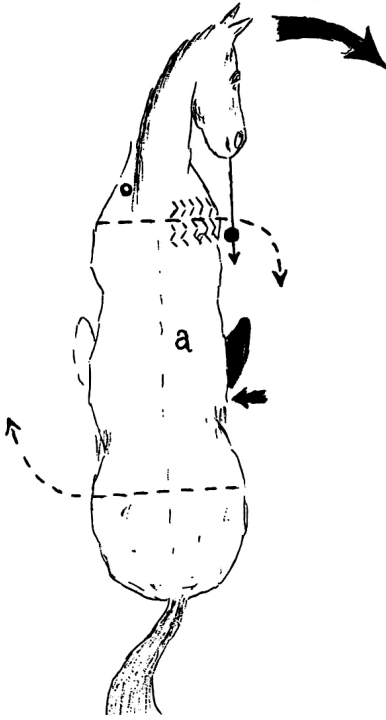
ACCIONES DEL CABALLO

Manos Tercio anterior				T. Posterior
Nariz	Cabeza	Cuello	Espaldas	Caderas
Ligeramente a la derecha.	Igual que la nariz.	Curvado a la derecha.	Espalda derecha ligeramente recargada.	Siguen a las espaldas en desplazamiento.

Resultado

Si la curvatura del cuello y la impulsión son suficientes, el equilibrio se rompe a la derecha. El caballo gira a la derecha, el cuerpo sigue a las espaldas.

Rienda directa



La acción es paralela al eje del caballo y es la más empleada. Actúa ejerciendo una resistencia de la mano que han cerrado los dedos sobre las riendas en contacto y apoyo, o sea, ajustadas y regulando al mismo tiempo la impulsión. Al actuar sobre la parte derecha hace que el movimiento de la espalda derecha sea menor y facilite el giro de manos y pies.

Este tipo de acción tiene naturalmente un efecto de oposición, digamos que técnicamente podría llamarse rienda directa de oposición.

Se usa normalmente para realizar toda clase de movimientos y a los tres aires, paradas, medias paradas, paso atrás, colocar cuello y cabeza, flexionar, cambiar de dirección, aumentar y disminuir el aire, etc.

2.º Efecto.

Rienda directa.
Efecto lateral.

49

AYUDAS DEL JINETE

Manos		Piernas		Asiento
I	D	I	D	A la derecha
Cede. Regula la acción.	Tensión de delante a atrás, paralelamente al cuerpo del caballo.	Presión de las dos piernas.		
		Regula el desplazamiento de las caderas.	Activa. Desplazamiento de las caderas a izquierda.	

ACCIONES DEL CABALLO

Tercio anterior				T. Posterior
Nariz	Cabeza	Cuello	Espaldas	Caderas
A la derecha y hacia atrás.	A la derecha y hacia atrás.	Curvado a la derecha.	La derecha muy recargada. Desplazamiento a la derecha.	Desplazamiento a la izquierda.

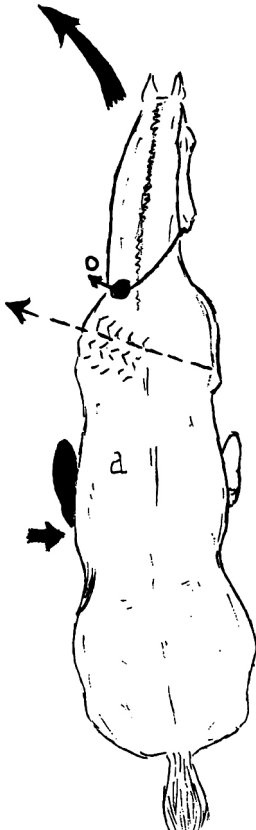
Resultado

El caballo gira a la derecha.

Rienda contraria o de apoyo

La mano derecha actúa llevándola hacia adelante y a la izquierda, con las uñas hacia abajo. En principio la punta de la nariz del caballo irá hacia la derecha flexionando la parte anterior del cuello y llevando el peso del jinete hacia la espalda izquierda. Al acentuar este movimiento de mano hacia la izquierda, hace llevar todavía más el peso sobre la espalda izquierda provocando una ruptura del equilibrio en ese sentido. El caballo gira a la izquierda y las piernas se encargan de mantener la impulsión.

Se emplea en trabajos en dos pistas, cabeza al muro, grupa al muro, y todos los trabajos preparatorios para conseguir unos buenos apoyos.



3.^{er} Efecto.

Rienda contraria.
Efecto diagonal.

AYUDAS DEL JINETE

Manos		Piernas		Asiento
I	D	I	D	A la izquierda.
Cede.	Actua hacia la izquierda por encima de la mano izquierda.	Presión de las dos piernas por igual.		
		Ligero predominio para acentuar el movimiento.	Regula el desplazamiento.	

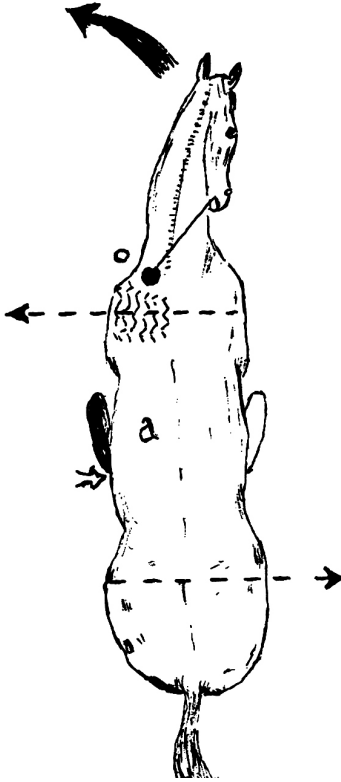
ACCIONES DEL CABALLO

51

Tercio anterior				T. Posterior
Nariz	Cabeza	Cuello	Espaldas	Caderas
Ligeramente a la derecha.	Ligeramente a la derecha.	Flexionado ligeramente a la derecha.	La izquierda ligeramente recargada.	Siguen a las espaldas en su desplazamiento.

Resultado

El caballo gira a la izquierda (en dirección contraria a la mano que actúa).
El cuerpo y las caderas siguen a las espaldas.



Rianda de oposición a la espalda

También se le llama rianda de oposición a la cruz, o delante de la cruz. La mano derecha efectúa la acción de adelante hacia atrás, hacia la espalda izquierda del caballo, delante de la cruz, manteniendo con las piernas la impulsión y empujando a las espaldas ligeramente atrás y a la izquierda, lo que obliga a las caderas a desviarse hacia la derecha.

El caballo gira a la izquierda disminuyendo la intensidad del aire, pero evitando una posible marcha atrás.

Se usa preferentemente en ejercicios de espalda adentro, preparación para la «reunión» y «apoyos», piruetas, etc. y desplazamientos del tercio anterior.

4º Efecto.

Rianda de oposición a la espalda.
Efecto diagonal.

AYUDAS DEL JINETE

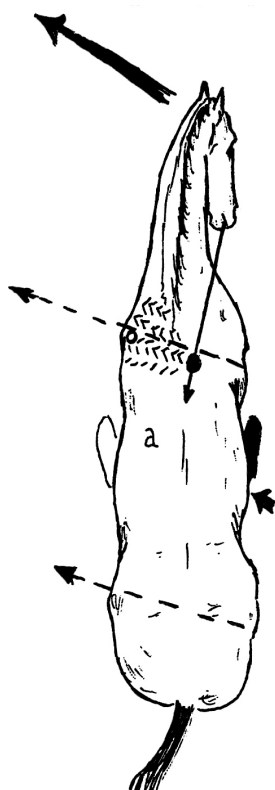
Manos		Piernas		Asiento
I	D	I	D	
Cede y regula.	Actúa de derecha a izquierda delante de la cruz.	Actúa desplazamiento las caderas a la derecha.	Sostiene.	A la izquierda.

ACCIONES DEL CABALLO

Tercio anterior				T. Posterior
Nariz	Cabeza	Cuello	Espaldas	Caderas
A la derecha y atrás.	A la derecha y atrás.	Curvado a la derecha.	La izquierda muy recargada.	Desplazamiento a la derecha.

Resultado

El equilibrio se rompe a la izquierda, pivota.



Rienda de oposición a las caderas

También se puede llamar, rienda de oposición detrás de la cruz, o a la grupa.

La rienda derecha actúa de delante a atrás, justo detrás de la cruz, en la dirección de la cadera izquierda, empujando a la vez el tercio anterior y el posterior hacia la izquierda.

Se usa principalmente para sujetar la grupa de algún caballo que pueda resistirse al trabajo en una pista, para preparar la pirueta inversa, etc.

5° Efecto.

Rienda de oposición a las caderas.
Efecto diagonal.

AYUDAS DEL JINETE

Manos		Piernas		Asiento
I	D	I	D	
Cede y regula.	Actúa de derecha a izquierda detrás de la cruz hacia las caderas.	Sostiene.	Actúa desplazamiento las caderas a la izquierda.	A la izquierda.

ACCIONES DEL CABALLO

54

Tercio anterior				T. Posterior
Nariz	Cabeza	Cuello	Espaldas	Caderas
A la derecha y atrás.	A la derecha y atrás.	Ligeramente curvado a la derecha.	La izquierda muy recargada.	Desplazamiento diagonal a la izquierda.

Resultado

Desplazamiento oblicuo a la izquierda.

Acuerdo de las ayudas

Cuando una rienda actúa, bien regulando o dirigiendo una acción hacia determinado ejercicio o trabajo se debe asegurar que la otra rienda no haga lo contrario, no contradiga lo que ordena la otra.

Si una rienda por orden de la mano actúa, la otra debe permitir esa acción para que produzca todo su efecto, por lo tanto, no solamente no debe actuar, ni resistirse, sino «ceder».

Esto es, cada vez que la mano derecha actúa, ya sea con rienda de abertura, con rienda directa, contraria o de oposición, la mano izquierda debe ceder para permitir a la cabeza y al cuello tomar la posición indicada, pues resistir ligeramente se hará solamente para limitar el movimiento, lo que tomaría el papel de rienda reguladora.

Una acción de la mano izquierda puede perfectamente suceder a una acción de la mano derecha: se puede sustituir, por ejemplo, una acción de la rienda contraria con una acción de la rienda de abertura, pero sus acciones serán sucesivas y el principio de la rienda activa y de la rienda pasiva, será siempre cumplido.

Si tratáramos de mandar a un caballo con las riendas en una sola mano, la rienda contraria actuaría sola, y la directa, en el momento de acción, se quedaría inactiva y sin tensión, como flotando, sin contacto. Si las dos riendas no están de acuerdo, al menos que no se opongan, que no se contraríen.

Hemos comenzado por hablar del acuerdo de las riendas, sin mencionar todavía el total acuerdo entre manos, piernas y el resto de ayudas.

A. Podhajsky dice que es de suma importancia, el acuerdo o compenetración de las ayudas, en particular la armonía de las ayudas de iniciar los movimientos y las de retener estos. Una antigua experiencia enseña que no hay que apretar más con las piernas de lo que se puede retener con las riendas y no retener nunca más de lo que se pueda apretar. De esto resulta forzosamente la medida que hay que adoptar para la intensidad de cada una de las ayudas.

55

El empleo de ayudas debe siempre tomar lugar de la misma forma si no se quiere desorientar al caballo, pero las ayudas de propulsión tendrán una mayor importancia que las de retención. La impulsión hacia adelante es primordial en equitación, en el movimiento hacia adelante reside el éxito y, por lo tanto, el secreto de un adiestramiento bien llevado.

Veremos como actúan las piernas. Cuando la pierna derecha actúa sola, la pierna izquierda debe en principio ceder para permitir la acción de la pierna derecha, para que produzca el efecto deseado, y resistir si es necesario con ligereza, para regular el movimiento, o sea, limitar el desplazamiento de la grupa.

Cuando la presión de las piernas hace avanzar al caballo, las riendas deben dirigir el movimiento en acuerdo constante entre manos y piernas. Deben combinarse, fortalecerse, ponerse de acuerdo.

- Si la rienda derecha de abertura recarga el peso del cuello-cabeza sobre la espalda derecha sin hacer oposición a las caderas, las piernas deberán mantener la presión por igual para sustentar el movimiento.
- Si la rienda derecha fuera su acción contraria, poniendo el peso del cuello-cabeza sobre la espalda izquierda sin hacer oposición a las caderas, las piernas deberán mantener el movimiento adelante.
- Si la rienda derecha fuera directa, encurvaría el cuello a la derecha llevando su peso sobre la espalda derecha, para hacer oposición a las caderas y desplazarlas a la izquierda, la pierna derecha trataría de actuar para obligar a las caderas a desplazarse a la izquierda.
- Si la rienda derecha fuera de oposición a la cruz, encurvaría el cuello a la derecha, llevando el peso sobre la espalda izquierda y desplazaría las caderas a la derecha, la pierna izquierda trataría de actuar para desplazar las caderas a la derecha.
- Si la rienda derecha fuera de oposición a las caderas, encurvado a la derecha con el peso sobre la espalda izquierda y cadera del mismo lado, toda la masa se desplazará a la izquierda, y la pierna derecha actuará empujando las caderas hacia la izquierda, fortaleciendo el movimiento, mientras que la izquierda quedará sosteniendo y puesta a intervenir si la impulsión disminuye.

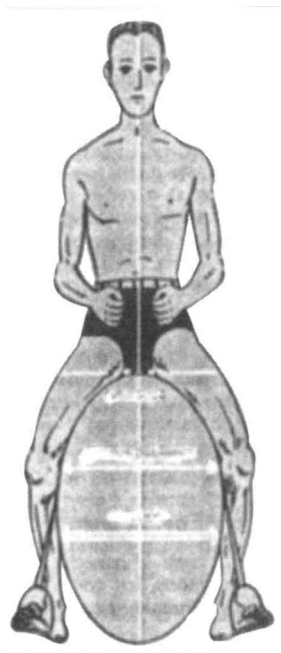
Las ayudas también pueden ser laterales y diagonales, y sus efectos igualmente serán laterales y diagonales.

Cuando las ayudas son de un mismo costado; rienda derecha y pierna derecha se consideran como ayudas laterales. Si por el contrario, actuara una rienda derecha con la pierna izquierda será ayuda diagonal. Las dos manos y las dos piernas pueden actuar aisladamente o simultáneamente, lateralmente o diagonalmente y producir así efectos muy variados.

El asiento

Un buen asiento es la base fundamental para que el jinete pueda con total independencia utilizar las otras ayudas naturales (manos y piernas) y naturalmente su propio peso además de las artificiales y secundarias como la voz, las caricias, fusta, espuelas, muserolas, etc.

Un buen asiento depende de la posición del jinete en la montura, de la oblicuidad de sus muslos, de la dirección hacia adelante de ellos, de

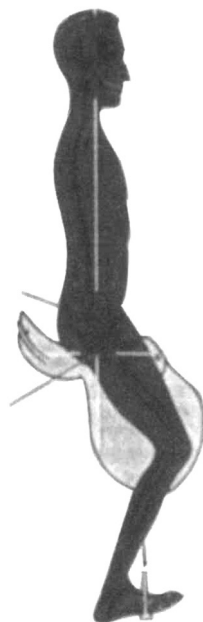


la tendencia constante a bajar la rodilla, de mantenerla en contacto con la montura, de la firmeza de la pantorrilla caída naturalmente y ceñida al costado del caballo siempre con ligereza, dependiendo de la sensibilidad de este y del sentimiento del jinete la presión más o menos fuerte de sus muslos y pantorrillas, que harán más o menos sólido el asiento del jinete.

El llegar a adquirir un buen asiento requiere sacrificio y fuerza de voluntad, horas de trabajo en postura no cómoda todavía, hasta que, al dominar esta técnica, el estar sentado es cómodo y placentero, es descanso por haberse habituado a él, es postura tan cómoda como si estuviera sentado en una silla en su casa viendo cualquier programa de televisión o leyendo un atractivo libro. Esta posición de sentado con naturalidad y comodidad hará realidad el efectuar cualquier ejercicio con facilidad, secundar los cambios de equilibrio

sin bruscas oposiciones, sin provocar molestias, con suavidad y hasta con perfección, que será la meta deseada.

Hemos apuntado que es fundamental la posición del muslo, rodilla y pantorrillas y estos son tres puntos de apoyo, que forman el triángulo de sustentación del peso del cuerpo, que ya lo habíamos apuntado cuando hablemos del principio fundamental de la equitación, «fijeza y buena colocación del peso». Este triángulo sustentador descansará sobre los estribos, pero se insiste en decir que «descansa», no es punto de sustentación, pues el sustentarse sobre los estribos nos llevaría a un equilibrio totalmente inestable. Sobre un solo punto no hay más equilibrio que el circense, como el movimiento de una peonza que al disminuir la velocidad de giro tiende a caerse, hasta llegar a ello una vez que la velocidad de la peonza llega a ser nula.



Hemos calificado al asiento como responsable del peso del cuerpo del jinete y por lo tanto como una ayuda natural, esta refuerza a las otras y su papel es bastante importante, aunque poco reconocido.

Veamos un jinete que lleva el cuerpo detrás de la vertical, fijo en la montura. Con su peso contribuirá e inducirá a que el caballo vaya hacia delante. Si el cuerpo se lleva hacia atrás, con las piernas empujando mediante fuertes presiones y cediendo las riendas, puede llegar a solucionar el caso de no querer acercarse a un objeto u obstáculo que le haya producido miedo.

El cuerpo llevado en la dirección del movimiento de costado refuerza la acción de la pierna exterior, porque el caballo se esfuerza siempre en avanzar hacia el centro de gravedad del jinete. Del mismo modo que un hombre que lleva a otro sobre su espalda se irá hacia la izquierda y no hacia la derecha si el que hace el fardo se inclina del lado izquierdo.

58 Para la doma clásica es importante estas ayudas del peso, que se reparten según los movimientos. Al volver a derecha o izquierda, comprueba que el peso del cuello y cabeza del caballo recae sobre una y otra espalda desigualmente, circunstancia a tener en cuenta para el igual desarrollo del caballo.

Un caballo montado, sostiene su masa y el peso del jinete entre 50 Y 80 kg aproximadamente si pesamos a una amazona y a un jinete medio. Esa presión del peso de los cuerpos de ambos puede contribuir poderosamente a modificar el equilibrio del conjunto a pesar de las ayudas.

En el paso, parada, vueltas, giros, apoyos, el jinete bien colocado sobre sus muslos, rodillas y pantorrillas, actuando correctamente con sus manos en el sentido del movimiento puede facilitar y reforzar la obediencia del caballo, acción muy interesante en el principio de la doma de un potro.

Estos desplazamientos del peso del jinete deben ser discretos cada vez más invisibles, a medida que avanzamos en la doma, hasta llegar a ser totalmente invisibles en la equitación superior y en la doma clásica de competición, llegando con el asiento solamente a pesar sobre un lado más que sobre el otro.

En la quitación del salto, el asiento debe ser muy fijo e ir siempre dispuesto a empujar hacia adelante, «tomando el asiento» y no adelantándolo, lo que ocasionará una pérdida de acción y hasta la parada.

Para atacar un obstáculo se debe tomar el asiento, si no hay seguridad de que el caballo está franco a él, si por el contrario el caballo es franco podemos elevarlo ligeramente para no recargar demasiado el tercio posterior aumentando la velocidad, el ejemplo lo tenemos en las carreras de caballos, donde el asiento por la velocidad siempre va elevado y sin contacto con la montura.

Ayudas auxiliares

La voz, las caricias, las espuelas, la fusta, etc. son ayudas auxiliares que sirven para reforzar y completar la acción de las ayudas principales, así como para obligar con prontitud a una obediencia. Igualmente, también sirven para castigar o premiar cualquier desviación o desobediencia, así como acierto del caballo.

Hemos apuntado que pueden servir para corregir con rapidez un movimiento mal hecho, pero se recomienda que toda corrección se haga sin ira, se haga con cariño y para fijar esta idea recordaremos que Jenofonte, cuatrocientos años antes de Cristo, escribió el primer tratado de equitación del que tenemos conocimiento y ya recomendaba ese cariño, decía Jenofonte: «Los caballos jóvenes deben ser educados de forma que no solamente quieran al hombre, más aún, que lo busquen».

59

A. Podhajsky nos recuerda en su precioso libro **La equitación**, los duros métodos empleados en la doma de los caballos por los caballeros de la Edad Media. El verdadero objeto de su adiestramiento era la servidumbre. Sufrimientos de todas clases debían humillar al caballo, sin preocuparse de las mermas inevitables.

Los terribles bocados y los diferentes medios empleados en esta época aclaran suficientemente cuál era el método usado.

Pluvinel fue el primer profesor de equitación en rebelarse contra estos métodos, lo que acarrió una larga lucha, sin esperanza aparente de victoria, contra sus contemporáneos. Pero los métodos más humanos de Pluvinel no se extendieron después de su muerte. Sin embargo, constituyeron la mejor base para las futuras enseñanzas de La Guérinière. Cuando se leen hoy los consejos de los partidarios de la brutalidad, como ejemplo del mejor método de dominar a un caballo, es probable que los pelos del

lector amigo de los animales, se le pongan de punta. Por suerte, y para el honor de la equitación, Pluvinel y La Guériniere encontraron numerosos adeptos. Durante siglos, sus métodos psicológicos han influido en la equitación, para suerte de los caballos.

De la brutalidad que a veces generaliza a nuestra época, fruto de la prisa, no ha escapado la equitación. El castigo al caballo ha vuelto desgraciadamente a primer plano. Gran número de gentes que montan a caballo, que no jinetes, dan mucha más importancia a las correcciones que a las ayudas. Sin duda alguna, toda corrección es mala cuando el experto no puede descubrir la razón de esa corrección: el pobre caballo, en ese caso, ¿cómo puede saber a qué se debe el castigo?

Hay un hecho comprobado: el jinete es tanto más brutal con su caballo, cuanto mayor sea su fatuidad y su presunción y menor su calidad y habilidad. Busca entonces, con la violencia, inculcar al caballo lo que no ha podido hacerle comprender por medio de las ayudas a su disposición, en virtud de los principios fundamentales clásicos.

60 No se trata de negar a las correcciones todo su valor si no se quiere disponer de un caballo mal educado, pero no alcanzará jamás un nivel interesante en su doma. Las correcciones hay que emplearlas con mucho tacto y solo en el momento preciso. Nunca la importancia de las correcciones debe ser mayor que la de las ayudas, como, por desgracia, ocurre frecuentemente.

Antes del empleo de toda corrección el jinete debe hacerse estas preguntas:

- ¿Es verdaderamente necesaria la corrección? Si se tuviera duda, vale la pena renunciar a ella antes que infligir un castigo injusto, que será recordado por mucho tiempo, influyendo negativamente en su educación.
- ¿Qué especie de castigo parece indicado y que intensidad debe alcanzar?

Hay tantas clases de castigo que merece la pena analizarlas antes.

- ¿Cuándo debe tener lugar la corrección?

En lo concerniente a la necesidad de la corrección, diremos que, antes de toda corrección el jinete debe meditar y determinar exactamente si el

caballo rehúsa realmente obedecer o bien si no lo hace debido a que no la ha comprendido, o más bien si no está en condiciones de responder a la voluntad de su jinete. La reflexión tranquila es, en este caso, muy importante; la falta de comprensión o incapacidad del caballo excluye toda corrección si no se quiere frenar o detener, por temor del caballo, su doma, sin perturbar su confianza en el hombre. Una corrección injusta y no comprendida puede conducir fácilmente a la resistencia. Cuando un caballo está en condiciones y consciente de su potencia, y llega a medirla con la del jinete, hay que evitar una confrontación.

Respecto a la especie de castigo diremos que el jinete debe conocer exactamente el temperamento y el grado de sensibilidad de su caballo. Debe conocer igualmente su facultad de comprensión y el nivel alcanzado en su doma. Este conocimiento es el que puede determinar la corrección oportuna. Los caballos indiferentes, perezosos y distraídos, deben ser corregidos con más serenidad que los ardientes y aplicados.

Una corrección bien aplicada favorecerá la doma y esta alcanzará su plenitud con menor trabajo, pero lo contrario nos conducirá igualmente a lo contrario. El buscar el cuándo se debe aplicar, responde a la tercera pregunta. No nos cansaremos de repetir que la corrección debe ser aplicada inmediatamente a la falta. Si este no fuera el caso, su efecto sería defectuoso. Un niño que es castigado por la tarde por una falta que cometió por la mañana, es incapaz de comprender porqué se le ha castigado. Lo mismo ocurre con un caballo corregido demasiado tarde. Si el jinete no está en condiciones de aplicar enseguida la corrección debe renunciar a ella. Esta renuncia beneficiará más que un castigo a destiempo.

El jinete dispone de cierto número de medios de corrección que son las ayudas auxiliares, debiendo encontrar en cada instante el más eficaz. Por ejemplo; en caso de falta de impulsión, serán las piernas las primeras en reaccionar, después las espuelas y la fusta, actuarán por este orden; en caso de resistencia a una disminución de la intensidad del paso, serán las riendas las que actúen. Antes de corregir se intensificará la acción de las ayudas.

Pero veamos cómo actúan las espuelas, la fusta, el látigo, la voz, etc.

La espuela. Interviene por una breve acción detrás de la cincha, pero no demasiado detrás, pues podrá propiciar defensas en forma de patadas, coces, etc., si esto ocurre, hay que corregir con la fusta inmediatamente y continuar la acción de las espuelas hasta que la corrección sea aceptada.

Sin protestar, pero regulando su intensidad, según la sensibilidad del caballo, sin llegar a dejar huellas de sangre en el costado. La acción de las espuelas debe cesar cuando lo ordenado es ejecutado.

Digamos finalmente que la espuela como ayuda y como corrección solo se debe usar cuando el caballo no responda a las demás ayudas.

El empleo de la fusta siempre está en el límite de la ayuda y la corrección. Una fusta apoyada en el cuerpo del caballo y agitándola ligeramente debe ser considerada como una ayuda, mientras que el golpe de fusta es corrección.

El golpe con la fusta siempre será posterior a la montura, detrás de la pierna, en la babilla, pero nunca en la espalda, cuello y menos en cabeza.

La corrección de una falta grave se debe realizar tomando en una mano las dos riendas, la izquierda para los diestros, y con la mano derecha se dan una serie de cortos golpes vigorosos detrás de la pierna en la zona mencionada de la babilla, o entre la babilla y la pierna del jinete. Frecuentemente con un solo toque de fusta es suficiente y mucho más bonito de ver, si estuviéramos en una competición, donde no se va a corregir sino a intentar la victoria. La equitación es bella y los malos modos restan belleza a este arte.

62

Del látigo, empleado por un profesor, pie a tierra, diremos lo mismo pero la zona de aplicación será siempre en la grupa y en ocasiones el solo chasquido es suficiente para que un caballo deje la distracción y obedezca la indicación del jinete o profesor.

El látigo es imprescindible para el trabajo a la cuerda, hace que el caballo tome el círculo con la cuerda tensa, regula el aire y ordena los cambios de dirección. Los caballos veteranos obedientes con solo la voz son capaces de cambiar de dirección y hasta de aire.

También, todo tipo de vendajes es ayuda auxiliar, desde las diversas musleras que aprietan más o menos, el cerramiento de boca del caballo, ya sea la alemana, la mejicana, para elevador, articulada, inglesa, y las martingalas de anillas, fijas, y gamarras, pechopetrales, riendas fijas, Lewelyn hasta llegar a otros «instrumentos de tortura» como las riendas; Gogue, Colbert, alemanas, Chambon, fijas y largas.

Todos estos artilugios pueden ser beneficiosos si son usados con medida, tras un análisis del resultado que se pretende, tiempo de empleo e inten-

sidad. El intentar corregir una falta de aptitud para el salto, mediante la utilización de estos instrumentos, con utilización coercitiva, no conduce más que a una elevación del nerviosismo del caballo y a una falta de sumisión moral imprescindible para llegar a la verdadera educación del caballo.

Estos vendajes son generalmente empleados con el jinete montado, pero en trabajos pie a tierra, también se han inventado artilugios para corregir deficiencias que deben ser manejados con el mismo cuidado y mesura que los anteriores, pues el ver a un pobre animal lleno de correas y cuerdas alrededor de un hombre que le obliga a efectuar un ejercicio, a veces, nos preguntamos, ¿para que servirá todos esos vendajes? y si obtenemos respuesta, nunca es satisfactoria, siempre comienza por un: «es que».

También son ayudas auxiliares las recompensas, las caricias, las golosinas, una palabra amistosa, una palmada, etc.

No hay que creer que el cesar una corrección es ya una recompensa. Hay caminos que permiten ganarse la confianza y el cariño del caballo. Una compenetración entre caballo y jinete es bella y conduce a ejecutar bellos ejercicios y trabajos.

Los caballos, con su gran memoria, agradecen las recompensas, que pueden ser desde la simple palmada en el cuello hasta la golosina azucarada más apetecida y pueden convertir estas en estímulos para realizar los ejercicios pedidos con más perfección. Unas riendas largas también son una recompensa, pues es descanso.

La bondad de las recompensas y correcciones reflejará el carácter del jinete, que en equitación es básico para un buen adiestramiento. Jenofonte decía en su tiempo que, después de un ejercicio bien hecho, había que echar pie a tierra inmediatamente y enviar al caballo a la cuadra.



Capítulo IV

Aires

Aires

Aires del caballo, es palabra preciosa para designar los movimientos de los miembros del caballo, cuando este se desplaza.

El paso, el trote y el galope son aires principales y naturales.

Existen en el caballo otros aires, diferentes y adquiridos, enseñados por el hombre, como el paso español y toda clase de saltos extraños y movimientos que suelen practicar muy a menudo los rejoneadores para atraer la atención del toro y sobre todo del público, elevación de una mano, arrodillamientos, etc., que más que aires son figuras a realizar (el paso de andadura, amble o paso por laterales asociados también es paso adquirido, aunque alguna raza de caballos la tiene naturalmente).

65

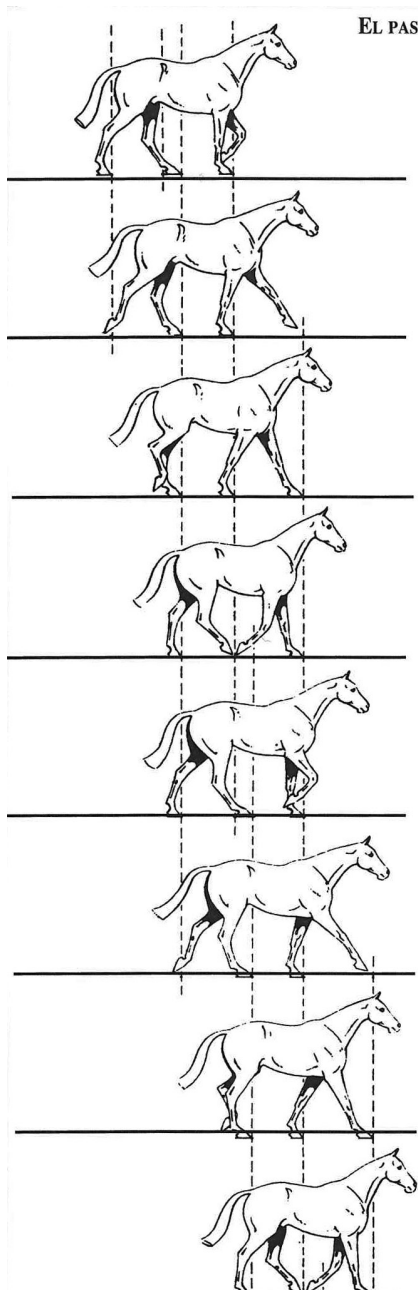
El paso

El paso es un aire natural, simétrico, basculante, diagonal y marchado en cuatro tiempos; se ejecuta por bípedos diagonales desasociados, o sea, el apoyo de las extremidades es sucesivo. El cuello se balancea de arriba a abajo y de derecha a izquierda o bien de un lado para el otro, echando sucesivamente las espaldas hacia adelante y facilitando la progresión de los posteriores.

Los tiempos son, por ejemplo:

- 1° - pie izquierdo
- 2° - mano derecha
- 3° - pie derecho
- 4° - mano izquierda

EL PASO



66

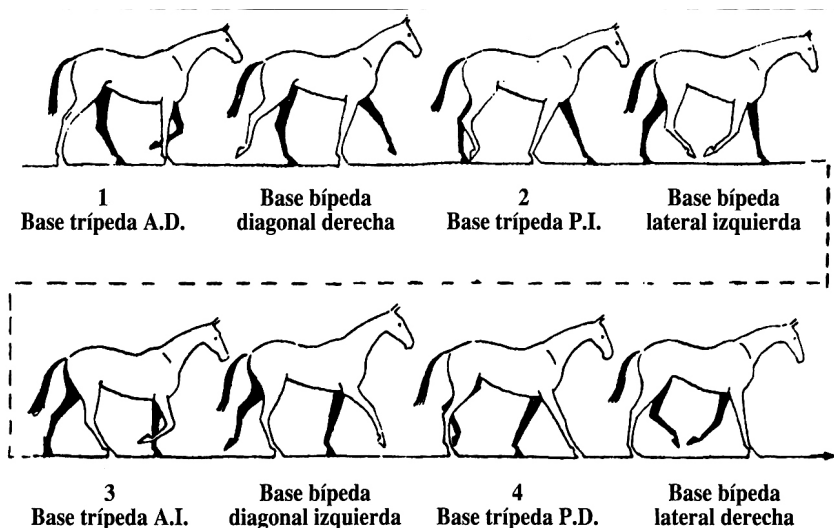
El apoyo de cada miembro señala un tiempo al conjunto de los cuatro, se le llama tranco.

En un tranco de paso se observa sucesivamente cuatro bases tripedales separadas por cuatro bases bipedales alternativamente laterales y diagonales.

Hay tres clases de paso; el corto, el medio u ordinario y el largo. En doma tiene una gran preponderancia el paso reunido. La diferencia entre ellos no es más que la amplitud y no la rapidez. El que la huella del pie llegue o sobrepase la de la mano será el índice para saber si es corto, medio o largo, dependiendo naturalmente del físico del caballo, pues un caballo corto de dorso o una yegua siempre más larga obtendrán pasos diferentes.

La velocidad del paso medio suele ser de 100 metros al minuto, o sea, un kilómetro en diez minutos o lo que es lo mismo seis kilómetros por hora.

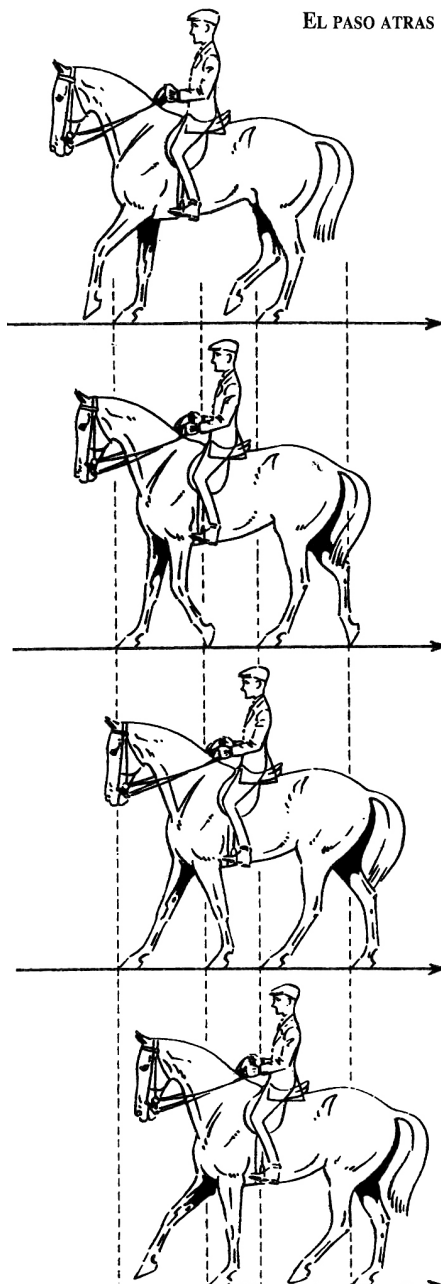
Existen caballos que bien naturalmente o bien adquirido, practican una asociación de bípedos laterales y marchan mediante el apoyo sucesivo de bípedos laterales asociados, a ello se le llama «paso de andadura», que es bastante cómodo.



do, algo más rápido que el paso normal y es practicado por alguna raza naturalmente, como los famosos caballos de paso sudamericanos, que constituyen todo un mundo. Napoleón tenía un caballo que su paso era de andadura o amble, como dicen los franceses. Nuestros asnos son bastante asiduos a este paso enseñado por la gitanería, trabando los laterales, uno a uno, lo que no tiene más solución para el astuto borrico que utilizar a la vez sus miembros laterales.

En doma clásica, el paso de andadura se considera una deformación del paso, al igual que si el caballo llega a asociar alguna diagonal con lo que convierte el paso en un retrote. El retrote es grave defecto en doma, e incómodo para el jinete y no es descanso para el caballo. Los caballos que se retratan no llegan a la cuadra descansados física y psíquicamente, son caballos ansiosos de terminar la jornada, el trabajo no les debe haber relajado y quieren llegar antes, su estado nervioso sufre, el cuerpo suda y el descanso no está presente. A veces «la querencia» o tendencia de tomar la dirección de la cuadra es más fuerte que su relajación y el deseo es más poderoso, triunfa y se retrota. Evitar el retrotar no es difícil si el caballo está solo, y se conseguirá mediante ejercicios, giros, vueltas, paradas medias paradas, etc., pero se complica si su paso es corto y queremos ir en compañía de un caballo con el paso más largo.

EL PASO ATRAS



68

El paso atrás

El paso atrás lo ejecuta el caballo desde la parada, por bípedos diagonales asociados sucesivos, en dirección contraria a la que está marchando, esto es, retrocediendo.

Si el apoyo del pie es anterior al de la mano, el caballo podría tener recargado el peso en el tercio posterior y si el apoyo de la mano es anterior al del pie, el caballo podría tener recargado el tercio anterior.

Estos pequeños matices deben ser insignificantes. En doma clásica está admitida cierta ligera desasociación de los miembros diagonales al retroceder (retrancar o recular) siempre que el paso atrás se ejecute por derecho, sus miembros sean activos, no se arrastren, sea rítmico pero sin prisa, las extremidades se recogen y se posan a ritmo, limpiamente, manteniendo una colocación de cuello y cabeza correcta, sin hundimiento del dorso y sin protestas de ningún género.

El trote

El trote es un aire de diagonal, saltado y en dos tiempos, sus extremidades están asociadas por bípedos diagonales tanto en el aire como en el apoyo.

El aire es saltado, porque cada diagonal deja el apoyo antes de que la otra diagonal haya llegado a él, razón por la que existe un instante muy corto, llamado tiempo de suspensión, en el que las cuatro extremidades están en el aire.

El aire es natural y no adquirido porque cualquier potrillo que no haya sido enseñado, cuando consigue, tras su nacimiento, ponerse de pie sobre sus cuatro extremidades e intentar caminar y lo consigue tras afianzarse dando sus primeros pasos y sintiendo que va cogiendo fuerza, naturalmente trota, o sea, mueve sus diagonales asociados sucesivamente.

Es simétrico porque tanto el apoyo de una diagonal como el del otro son iguales.

El apoyo de cada diagonal se llama tiempo y el conjunto de dos tiempos constituye el tranco. En un tranco, entre cada base bipedal, se puede observar el tiempo de suspensión.

Se distinguen tres clases principales de trote: el corto, el de trabajo u ordinario y el largo.

Apuntamos tres clases de trote, pues, aunque en carreras de trotones, se practica el flying trote, o sea, el desasociar las diagonales marcando cuatro tiempos, retrasar el apoyo de los anteriores para avanzar lo más posible, haciendo el tranco mayor.

Las velocidades del trote son estas:

Trote corto: 200 metros por minuto; un kilómetro en 5 minutos.

Trote de trabajo: 214 a 225 metros por minuto; un kilómetro en 4 minutos 40 segundos o 4 minutos 27 segundos aproximadamente.

Trote largo: usado solamente en pruebas de doma, cuando la figura a realizar marca efectuar un alargamiento, etc.

Un caballo al trote puede recorrer entre 12 y 15 kilómetros por hora, sin dejar de mencionar los trotones que en sus carreras llegan a 45 kilómetros a la hora. Para el trabajo normal de un caballo se usa el trote de trabajo, pero hay un sinnúmero de movimientos y figuras que aconsejan pasar desde este trote al corto y al largo. El trote corto se efectúa «a la española», o sea, sentándose en cada tiempo y el de trabajo se puede efectuar «a la española» o «a la inglesa», o sea, levantándose a cada tiempo.

Un tiempo levantado y el otro sentado, de ahí que se distinga el trotar a la derecha o a la izquierda según se siente el jinete cuando caballo, natural, simétrico, apoya el bípodo diagonal derecho o izquierdo respectivamente.

Trotando sobre el diagonal derecho el jinete se sienta al apoyar ese diagonal encontrándose el pie izquierdo metido debajo de la masa recibiendo el peso del jinete que no llega a la mano derecha por estar más adelantada.

Al tiempo siguiente el jinete se eleva, llevando su peso hacia el tercio anterior, recargando la mano, que en ese instante se posa en tierra, o sea, la izquierda; por tanto, trotando sobre el diagonal derecho se recarga el lateral izquierdo.

En líneas generales, en el trote «a la inglesa» trabaja más el bípodo lateral, de nombre contrario al bípodo diagonal sobre el que se trota.

El trabajo se divide en tiempos iguales sobre las dos diagonales, alternando estos tiempos.

En el trote a la española se recargan por igual las cuatro extremidades y se usa preferentemente en doma. Para ejercicios en exterior y marchas se usa exclusivamente el trote a la inglesa.

70

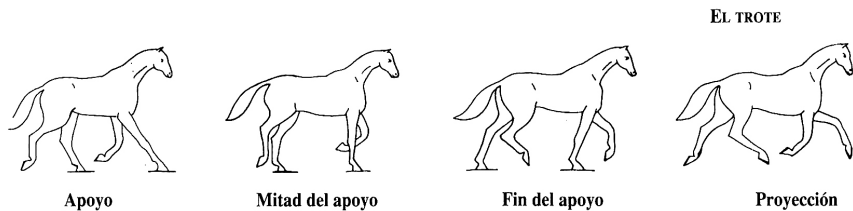
El trote debe ser cadenciado, o sea, de velocidad uniforme y trancos iguales y con el se consigue: colocar bien cabeza y cuello del caballo, rectitud, sumisión, tranquilidad y una buena impulsión.

Sobre el trote se consigue el apoyo del caballo sobre el filete para que este sea lo suficientemente elástico como para que se pueda efectuar toda clase de ejercicios.

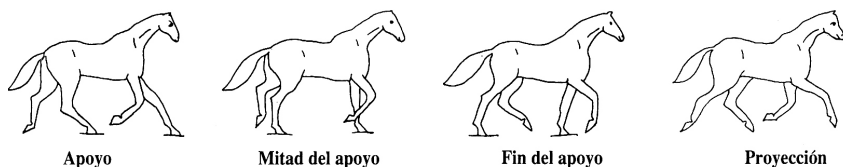
El cadenciar el trote no es aburrir al caballo marcándole una velocidad fija, es trabajar su musculatura para aumentársela, es cambiar de cadencia a petición del jinete, es efectuar toda clase de figuras y movimientos, con el caballo bien puesto y colocado, y es primordial para las primeras lecciones de salto.

Los primeros saltos de obstáculos, desde el paso de barras en el suelo, cruzadas, caballetes, etc. se efectúan al trote cadenciado y solamente cuando la cadencia es pauta muy arraigada en el caballo se pasará a efectuar estos ejercicios al galope.

Mediante el trote se enseña al caballo a empujar su masa con los posteriores hacia adelante, regulando esa impulsión con las riendas, mediante



BASE BIPEDAL - DIAGONAL DERECHA



BASE BIPEDAL - DIAGONAL IZQUIERDA

una buena colocación de cuello-cabeza fundamental para presentar un caballo en cualquier competición y ser dueño de él, demostrar su doma y su trabajo, para satisfacción de su jinete.

Presentamos, a continuación, unos dibujos con los apoyos y bases bipedales del trote.

71

El galope

El galope es un aire natural asimétrico, diagonal, basculante y saltado que se realiza en tres tiempos y uno de suspensión. Al ser el galope un aire asimétrico, el caballo puede ejecutarlo de dos formas: sobre el pie derecho o sobre el pie izquierdo. Acompañando el cuerpo, el cuello se balancea de arriba para abajo, así como el resto del cuerpo. Se verifica por bípodos diagonales, yendo en cada tranco uno asociado y el otro desasociado. Galopando a la derecha se apoyará en el tercer tiempo, la mano derecha en el suelo y galopando a la izquierda lo hará con la izquierda en ese tercer tiempo.

Un caballo que galopa a la derecha apoya, primero el pie izquierdo, diagonal izquierda y mano derecha, finalizando con el corto tiempo de suspensión. El pie izquierdo, que impulsa hacia adelante la masa, colocada previamente por el caballo sobre él; a continuación viene el se-

gundo tiempo, integrado por el diagonal izquierdo asociado, que sigue impulsando la masa; y el tercer tiempo lo da la mano derecha, que se coloca en tierra la última para recibir la masa e impulsarla hacia arriba determinando la suspensión, durante la cual el caballo tiene las cuatro extremidades en el aire, avanzando por la velocidad adquirida y vuelve a colocar su peso sobre el posterior izquierdo, para dar comienzo a un nuevo tranco.

El peso, vemos que empieza por lanzarlo hacia adelante el posterior, que inicia el galope, continúa impulsándolo al bípedo asociado, lo recibe la mano que últimamente se sienta en tierra y vuelve sobre el posterior que lo empezó, para ser nuevamente lanzado en el tranco siguiente. En cada tranco va fluctuando de atrás hacia adelante y viceversa, y de aquí la denominación de «basculante» aplicada al galope.

Esta relación de pie, diagonal, mano y tiempo de suspensión se le conoce como «galope en firme» o «galope unido». Hay otra forma de poner en el suelo las extremidades que es defectuosa y consiste en el apoyo simultáneo de un lateral entre los sucesivos del lateral opuesto, cuyo miembro posterior ha empezado el movimiento. Este aire se produce generalmente por insuficiencia o mala ejecución de las ayudas o también por la falta de impulsión o vicio adquirido por alguna lesión de la que intenta retraerse. Este es «el galope desunido».

72

Un caballo galopa «en firme» cuando galopa a la mano que trabaja y «en trocado» cuando galopa a mano contraria de la que trabaja.

Cuando un caballo galopa desunido, ejecutado en trocado, se dice que galopa «en falso».

El galope puede ser corto, ordinario y largo. El galope ordinario también se le conoce como galope de trabajo.

La velocidad del galope es corto, 300 m por minuto, o sea 1 km en 3'20" de trabajo, 400 m/minuto, 1 km en 2'30" o sea 24 km/hora. Esta velocidad puede ser considerablemente aumentada por el entrenamiento en particular por los caballos pura sangre especialistas de carreras que llegan hasta los 60 km por hora o sea 1 km en un minuto, pero entonces el apoyo del bípedo diagonal se desasocia, el galope se ejecuta en cuatro tiempos, y los miembros se apoyan uno antes que el otro, en la forma siguiente: pie izquierdo - pie derecho - anterior izquierdo - anterior derecho.

En el galope en firme, ninguna de las extremidades que marcan los tiempos del galope se eleva del suelo hasta que hacen su apoyo las que forman el tiempo siguiente, de modo que las bases de apoyo en el galope de tres tiempos son como sigue: empieza el galope por la colocación de su posterior, base unipedal; después, bípodo diagonal asociado, base tripedal; puesto este bípodo en el suelo se eleva el primer posterior, quedando el caballo en base bipedal diagonal; viene después el apoyo de la mano base tripedal, y, por último, elevación del bípodo diagonal asociado, sosteniéndose el caballo en base unipedal. Las bases de apoyo son, cinco en cada tranco, de ellas dos unipedales, una bipedal y dos tripedales.

Cuando la velocidad es pequeña, el galope se efectúa igualmente en cuatro tiempos como consecuencia de la ligera desasociación de la diagonal; los miembros se apoyan uno antes que el otro, por este orden; pie izquierdo - pie derecho - mano izquierda - mano derecha.

Al contrario de lo que ocurre en el galope de carreras, el momento de elevar cada miembro se retrasa y se observa la aparición de una base bipedal posterior al segundo tiempo, y una base bipedal anterior al cuarto tiempo.

Todo caballo para llegar al galope puede acceder desde parado, desde el paso o desde el trote.

Para tomar el galope partiendo del paso, el caballo precipita la elevación del pie del costado sobre el que quiere galopar. Nos acordaremos si memorizamos PAS - EL - PIE (paso - elevar - pie).

Si parte del trote, el caballo tomará el galope; por la precipitación de poner la mano sobre la cual él quiere galopar. TRO - PO - MAN (trote, poner, mano).

Partiendo del galope sobre un pie, el caballo tiene la facultad de tomar un nuevo galope sobre el otro pie, sin variar el aire mismo del galope: esto es el cambio de pie a galope. Para ser correcto, el cambio de pie debe producirse durante el tiempo de suspensión que separa dos trancos de galope, pero un momento antes para que dé tiempo de anticipar el apoyo del pie que en el anterior galope iba retrasado y asociado con la mano contraria, constituyendo la diagonal del mismo lado que el pie antiguo.

Una vez que hemos analizado la mecánica de las pisadas, entraremos en la forma que adopta el jinete para «ir al galope» con su caballo. Se puede galopar de dos formas; sentado o sobre las rodillas, digamos a la italiana.

El galope sentado se usa cuando se galopa corto o se trabaja en doma y usando el galope de trabajo se efectúan ejercicios encaminados a cadenciar el ritmo o saltar obstáculos corrigiendo llegadas, etc.

Por el campo el galope será medio y sobre las rodillas, aunque en cualquier momento podremos tomar el asiento, para reafirmar el ir hacia adelante, ante una dificultad o una disminución del aire, etc.

Los galopes largos se efectúan en movimientos cortos durante las pruebas de doma, o bien en trabajos en pistas para entrenar un steeple, si el caballo se dedica a concurso completo y naturalmente en las carreras de caballos.

El galope trabaja el músculo del corazón, ampliando su capacidad, regulando su ritmo y cooperando con el pulmón a fortalecer la respiración, ampliando su capacidad, como hemos dicho para el corazón.

Hemos apuntado el galope sentado y levantado y ello conlleva una posición del jinete sobre el caballo que cuando se efectúa sentado, exige:

- una fijeza de piernas, muslo, rodilla y pantorrilla
- una flexibilidad en la cintura y riñones que permita independencia al resto del cuerpo y absorba las elevaciones del dorso basculante del caballo
- un tranco sobre la vertical sin rigideces
- unas manos suaves para mandar y dirigir

Si el galope fuera levantado exigiría:

- una flexión de ingles bastante aguda (articulación coxofemoral)
- una inclinación del tronco proporcional a la velocidad
- una más fuerte base de sustentación: piernas, muslo, rodilla y pantorrilla
- unas manos más adelantadas sin perder el contacto con la boca del caballo, más bien con los dedos cerrados para que el caballo se apoye dulcemente.

Hemos visto la posición y nos queda el cómo llegamos a ese galope. Se puede llegar desde el trote, que es lo más común, y por precipitación del trote y desequilibrio. Los potros se ponen al galope y el jinete lo único que hace es impulsar más y más con las piernas, abriendo los dedos y aprovechando los rincones, bien de un picadero o de una pista, para que su caballo tome el galope correcto y no salga entrocado en cuyo caso y dulcemente caerá al trote y volverá a repetir la acción hasta que le salga bien.

Esta es la forma más sencilla de obtener el galope con los potros o caballos iniciados tardíamente.

Hay otra forma, diríamos que más correcta, más racional, más acorde con el tiempo que le hayamos dedicado para su doma y es aplicar una pierna detrás de la cincha, que si estamos en un picadero, puede ser la pierna exterior, la otra pierna la interior actúa sobre su sitio y el peso se pone sobre el posterior exterior. La rienda interior actuará para dar la colocación correcta.

Esto es; para el galope a la derecha:

- Rienda derecha ligeramente de oposición, para recargar la espalda izquierda aligerando la derecha última en ponerse en el suelo.
- Rienda izquierda directa con el mismo fin que la derecha.
- Peso sobre el pie izquierdo que es el que comienza el movimiento.

Esta es pura teoría, una vez acostumbrado el caballo a ligeras presiones de piernas y acciones de rienda, salen a galope sin tanta complicación como parece por la explicación. También hay trucos, que se usan para que no haya desplazamientos de grupa lateralmente y los jueces de una prueba de doma puedan quitar puntos a esa figura. Con un ligero adelantamiento de la pierna derecha y acción de la rienda del mismo lado, los caballos parten al galope sin desplazamientos de grupa que son penados en competición.

75

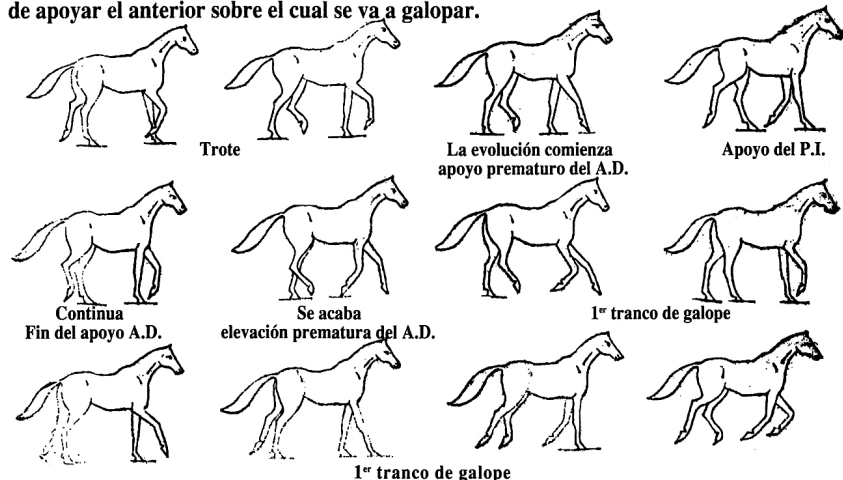
Hemos analizado el partir a galope y queda el caer al trote, que a simple vista parece y es más fácil.

Con un cuerpo fijo, pero enderezándose o retrasando ligeramente el tronco para cooperar al restablecimiento del trote, que es aire menos violento, con una presión por igual de las piernas y una oposición de las manos mediante un cerramiento de los dedos, conseguiremos que vaya disminuyendo el movimiento hasta reducirlo al trote, en cuyo momento dejaremos de actuar con las manos y tronco, secundando los tiempos de trote levantándonos y sentándonos.

Galope a la derecha

En el siguiente dibujo vemos la evolución del trote al galope, por la precipitación de apoyar el anterior sobre el que se va a galopar, comprobando los apoyos tripedales, bipedales y unipedales tanto de la transición como del galope mismo.

EVOLUCIÓN DEL TROTE AL GALOPE. Por la precipitación de apoyar el anterior sobre el cual se va a galopar.

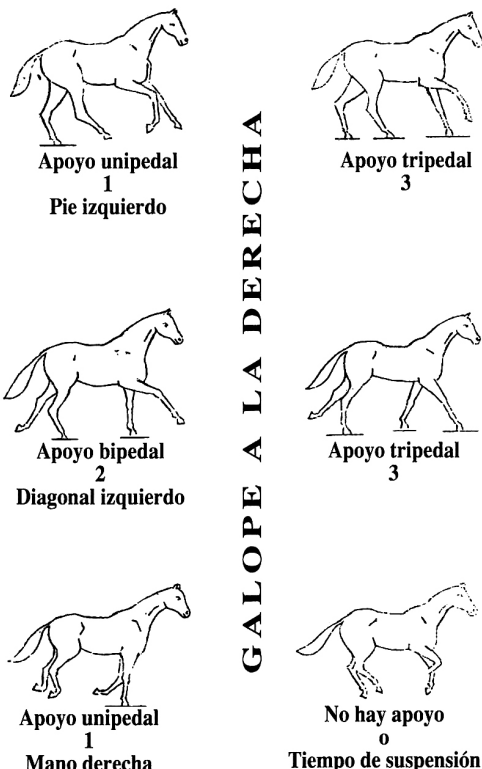


76

Hemos hablado de galopar a la derecha o a la izquierda, y partir al galope desde el trote o paso, pero es bueno analizar lo que se conoce por cambio de pie a galope.

Supongamos que un caballo galopa a la derecha y quiere cambiar a la izquierda, por motivos que veremos a la hora de indagar en lo que representa un entrenamiento para un caballo de competición.

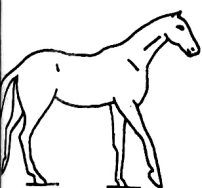
Si el movimiento comienza por un pie, vemos que el pie derecho es el que acelera su elevación para ponerlo cuanto antes y comenzar el nuevo galope a la izquierda. Bien, una vez acelerada su elevación, el otro pie, el



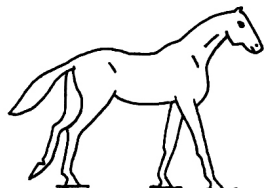
izquierdo, retrasa su movimiento para que el derecho se anticipe y comience el cambio, cuando apoye en el suelo, en unos momentos el pie izquierdo retarda su apoyo para que la mano derecha lo acelere y se pongan en el suelo al mismo tiempo, es el diagonal derecho, y terminará el movimiento el apoyo de la mano izquierda, cuando todavía está en el suelo el diagonal derecho, dispuesto a elevarse para convertir el penúltimo apoyo tripedal en unipedal, dejando la mano izquierda sosteniendo todo el peso del caballo y dispuesta a elevarse para dar paso al tiempo de suspensión.

Toda esta evolución y los movimientos en sí están perfectamente estudiados en vídeos que circulan en el mercado ecuestre y sirven para estudiar los apoyos y movimientos de los caballos, imprescindible para conocer a fondo otras técnicas o para practicar la equitación superior tanto en el aspecto de la doma clásica como en el de los saltos de obstáculos.

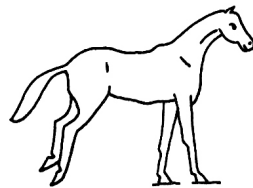
EL CAMBIO DE PIE A GALOPE DE DERECHA A IZQUIERDA. Comienza por los posteriores en el instante de apoyar el anterior derecho y durante el tiempo de suspensión.



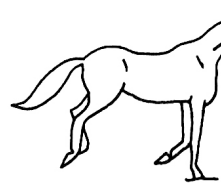
Galope a la derecha



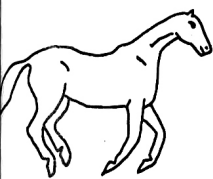
P.D. acelera su elevación



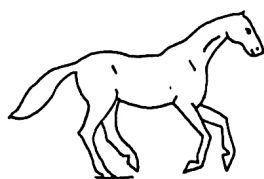
P.I. retrasa su movimiento



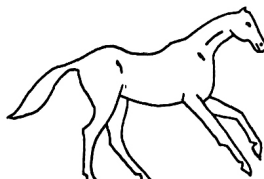
P.I. se retarda
P.D. se anticipa



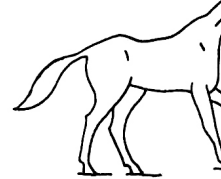
Comienza el cambio
P.D. anticipa su apoyo



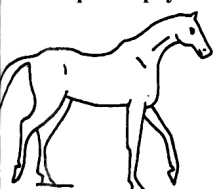
P.D. apoya
P.I. retrasa su apoyo
A.I. retrasa su desplazamiento



P.I. apoya
A.D. acelera el movimiento



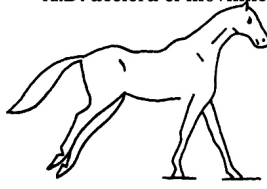
A.D. apoya
A.I. se retarda



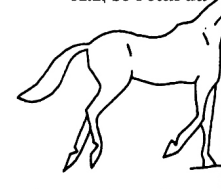
A.I. retrasa su apoyo



A.I. se apoya



Galope a la izquierda



Si en la doma clásica es movimiento exigido por todas las «reprises» desde los seis trancos hasta al tranco, en los saltos le va a la zaga pues tras saltar un obstáculo el caballo suele cambiar el galope y al cambiar de dirección, cambia de galope a gran velocidad y precisión, no así en la doma clásica que los cambios sobre las diagonales se hacen al mismo ritmo en la que se lleva en la **reprise**, intercalando el número de trancos que deberá haber entre cada cambio, para llegar al gran dominio del caballo que es el cambio de pie al tranco.

¿Hay algo más bonito que el cambio de pie al tranco ejecutado varias veces?

En el anterior dibujo vemos el cambio de pie a galope de derecha a izquierda.

Capítulo V

Metodología de la enseñanza

Cualquier enseñanza, sea del tipo que sea, debe tener un método para que el alumno sea capaz de asimilar lo que el profesor quiere enseñar. El método ha de ser progresivo, estudiado, pedagógico... y podríamos seguir aplicándole sustantivos y adjetivos, pues si es progresivo y malo no dará el resultado apetecido, que debe ser progresivo y bueno.

El profesor o la dirección del curso, si este está programado por alguna escuela o centro, debe sentarse y fijar objetivos y metas, dividir el trabajo y exponerlo, fijando su intensidad según el calendario. En España, tenemos el curso escolar que está plagado de fiestas y de etapas. Comenzando el curso tras la etapa veraniega se dispone de tres meses hasta Navidad y Reyes. Pasadas estas fiestas se debe fijar en la Semana Santa que es móvil con su correspondiente Pascua, para llegar al final del curso con la entrada del verano, donde se deberá elegir la fecha de finalizar el curso, bien fin de junio o mediados de julio, según el clima que haga donde se desarrolle el curso.

79

Cuando hablamos de curso, también no referimos a clases, bien de un solo alumno o varios. Todo profesor debe organizar su enseñanza en tiempo y espacio para adjudicar en ese tiempo y espacio todo lo que quiere enseñar, comenzando por lo más elemental.

Los ingleses e irlandeses fueron los primeros que organizaron en sus granjas, escuelas de equitación, algunas todo el año y otras en épocas de vacaciones. Recordamos infinidad de jinetes que, para perfeccionar su inglés, se iban a las islas británicas a montar a caballo y comenzaban por ejercer de mozos, algunas veces contra su voluntad.

El método británico comienza en la cuadra, arreglando a su caballo, limpiando su box, para comenzar, desde el principio a conocer a su caballo.

¡Qué mejor, para conocer a un caballo que arreglar su box, darle de comer, beber, limpiarlo! Es el principio del método que, aquí en España, se

hace muy pocas veces. Los padres de las chicas y chicos, que comienzan a montar a caballo, nos dicen inmediatamente que no tienen tiempo, que roban tiempo de descanso para poder montar y no para limpiar caballos, que por cierto bastante caro les resulta al pagar a un mozo por ello. Yo les digo que sábados y domingos es tiempo de ir a la cuadra a interesarse por su comida, su bebida, su aseo y su herraje. Se puede ir al cajón o al guadarnés y tomar los utensilios para montar y colocarlos tras una ligera limpieza, así sabrá si su caballo es cosquilloso, nervioso, arisco, etc., así como el estado anímico del día. El conocimiento comienza en la cuadra.

El profesor desvelará los misterios que pueda encerrar el caballo, enseñando los principios fundamentales de la equitación, la psicología del caballo y los aires y reacciones de él. Después comenzará poco a poco, progresivamente llenando espacios y alcanzando metas, desde la primera vez que un novel se monta en un caballo parado, a la enseñanza de ir al paso, trote, galope, pasando por la enseñanza del trabajo a la cuerda, trabajos en el picadero, para salir al exterior, más trabajos llamados ajustados hasta alcanzar, según haya querido dedicarse, a doma, saltos..., las metas de cada modalidad, que en este caso serán: la alta escuela y los saltos de obstáculos de calidad.

80

Habrà que tener una estrategia didáctica, que etimológicamente significa, el arte de dirigir las operaciones militares. En la actualidad se ha superado su inicial ámbito militar y se refiere como habilidad o destreza para dirigir un asunto. Referido al campo de la didáctica, los diversos tipos de estrategias son todos aquellos enfoques y modos de actuar que hacen que el profesor dirija con pericia el aprendizaje de sus alumnos. Podemos afirmar que la estrategia didáctica, se refiere a todos los actos que favorecen el aprendizaje, que muy bien podrá tratarse de métodos técnicos y procedimientos.

El primero de ellos, el método o camino para llegar a un fin, es el actuar de una manera ordenada y calculada para alcanzar unos objetivos previstos, o bien, dirigir nuestra actividad hacia un fin previsto siguiendo un orden y disposición determinados. También podría ser una organización racional y práctica de los medios técnicos y procedimientos de enseñanza para dirigir esta hacia unos resultados previstos.

Y por último también podríamos decir que es un proceder de modo ordenado e inteligente para conseguir el incremento del saber, la difícil transmisión del mismo o bien la formación total de la persona en esa materia.

En todo método se distinguen diversos aspectos:

- Objetivos que se pretenden
- Medios materiales adecuados
- Técnicas y procedimientos para cada caso
- Orden racional para alcanzar los objetivos
- Tiempo a emplear, ritmo a imprimir en el trabajo.

El método como la equitación en sí, también tiene unos principios fundamentales en que se basa y sostiene, y pueden ser estos:

Principio de la ordenación que supone la disposición ordenada de todos sus elementos en progresión bien calculada, para que la enseñanza sea eficaz.

Principio de orientación, que proporciona a los alumnos una orientación segura y definida para que aprendan de modo seguro.

Principio de finalidad, que lo hace válido y significativo cuando apunte a los objetivos que los alumnos deben alcanzar.

Principio de adecuación, a través del cual se procura adecuar los datos de la materia a la capacidad de los alumnos.

Principio de economía, que procura cumplir sus objetivos del modo más rápido fácil y económico en tiempo, materiales y esfuerzos, sin perjuicio de la calidad de la enseñanza.

El segundo acto que favorece la enseñanza, son las técnicas de enseñanza, tan importantes en la equitación; son un recurso didáctico, son como los instrumentos que se pueden usar a lo largo del desarrollo de cada método. De ahí, que para alcanzar sus objetivos, un método de enseñanza necesita echar mano de una serie de técnicas. Se puede, pues, afirmar, que el método sea efectivo a través de las técnicas. El método parece más amplio que la técnica y llegamos al tercer acto favorecedor de la enseñanza que dijimos eran los procedimientos didácticos o maneras de desarrollar un determinado método instructivo desde una perspectiva predominantemente lógica.

Un método de enseñanza puede ser individualizado, a un solo alumno, caso que vemos muy a menudo en equitación. Un jinete de reconocido prestigio es contratado por un jinete novel para que eleve el nivel de sus conocimientos y de su práctica y si es contratado por otro o varios, tendrá

que recapacitar en la enseñanza individualizada, pues no hay dos alumnos iguales en grado de madurez, capacidad general, aptitudes, preparación, ritmo de trabajo, resistencia a la fatiga.

Si el método de enseñanza es para un grupo, el trabajo, sin descuidar la enseñanza individualizada, irá orientado al grupo y habrá mucho que escribir sobre sus ventajas en la formación del alumno, siempre que el profesor esté bien preparado, exponga lo que quiere decir con claridad, que es la exposición didáctica o procedimiento por el cual el profesor, valiéndose de todos los recursos de su lenguaje didáctico, presenta a los alumnos un tema nuevo, definiéndolo, analizándolo y explicándolo de tal forma que sea inteligible para poder ser asimilable.

Para ello el profesor debe tener los conocimientos de la equitación con una gran solidez, debe dominar el objeto de lo expuesto, la corrección, claridad y sobriedad del estilo, tan necesario en la equitación, que por no desarrollar la práctica en habitación cerrada, siempre habrá que elevar la voz, pero con corrección, claridad, sobriedad, palabras que no nos cansaremos de repetir, como las características de una buena exposición de un tema.

82

De un profesor de equitación se esperan las mismas cualidades que se requieren para un buen profesor, en cualquier rama de la enseñanza: debe tener un conocimiento completo de la materia, y estar en condiciones de hacer una demostración práctica al alumno, no para hundir al alumno demostrándole su inoperancia sino para demostrarle que siguiendo sus instrucciones, se puede conseguir fácilmente el objetivo deseado. De esta forma el alumno admirará al profesor y la enseñanza será más efectiva.

Naturalmente, un profesor deberá tener un conocimiento muy profundo del caballo, de sus reacciones, de su psique, de su estado momentáneo, en resumen, de todo él.

También debe conocer a sus alumnos, calibrar sus problemas, tanto físicos como psíquicos y de todo ello depende la calidad del profesor, pues como hemos repetido un sinnúmero de veces, un excelente jinete puede ser un mal profesor, y por el contrario, un jinete mediocre puede ser un buen profesor.

Debe tener autocontrol y paciencia. Autocontrol, para aceptar, tanto los progresos, como las faltas y los estancamientos en el proceso de asimila-

ción. Jamás se pondrá colérico ni utilizará un aire desagradable, ya que esto sería un mal ejemplo para el alumno y una falta contra sí mismo. Durante la clase, ni por el tono de la voz, ni por la expresión de la cara, notará el alumno que no se aprueba lo que hace.

El profesor se mostrará sosegado, y no sorprenderá con cambios de carácter de un día a otro. No hay nada más deprimente que un profesor que un día corrige una falta con paciencia y comprensión, y al día siguiente, la misma falta, lo hace con brusquedad y destemplanza. Esto confunde al alumno y le imposibilita para sentir y corregirse a sí mismo. Ciertamente no es fácil controlarse en algunos casos, pero es de todo punto necesario, si se quiere consolidar el respeto que el alumno debe sentir a su profesor.

La paciencia, que tiene que ser virtud en el jinete, debe serlo mucho más, en el profesor de equitación. Debe esforzarse en alentar al alumno con calma, lo cual le hará superar cualquier dificultad con más facilidad, que con brusquedades, que solo conseguirán ponerlo cada vez más nervioso. El profesor usará la calma en su trato con el caballo y el alumno, animando a este segundo a que siga su ejemplo.

No se debe esperar la paciencia en el alumno, cuando uno no da más que muestras de enfado y tiene un carácter desagradable.



Se debe conocer el alumno y no esperar el mismo progreso en todos. Un nivel puede ser adquirido en pocos días, por unos y el mismo nivel en más tiempo, por otros. Es una excelente táctica, suspender la clase después de que el alumno haya realizado un buen ejercicio recién explicado, es un reconocimiento y estímulo, para emprender nuevos ejercicios. Para el caballo también es un premio por un trabajo bien hecho.

Un profesor de equitación debe estar compenetrado con sus caballos y alumnos. Como jinete debe saber ejecutar lo que enseña y cómo enseñarlo a sus alumnos. Como profesor, debe comprender la mentalidad del alumno, sobre todo si hay una gran diferencia de edad. Al mismo tiempo, es bueno que tenga en cuenta que todos los días puede aprender una cosa más, que enriquecerá su experiencia. Si cumple todo lo expuesto, lleva una vida honorable, será un ejemplo para sus alumnos que querrán imitarle como jinete e incluso como persona, que servirá para la total formación del individuo.

Hemos hablado del profesor, ya es hora de que hablemos del alumno. Alois Podhajsky, en su libro **El profesor de equitación**, traducido del ale-

mán por el coronel de Aviación don Francisco Meseguer, jinete de renombrada afición, conocimiento del caballo y de la equitación y practicante de la doma clásica a diario, habla claramente sobre este tema, que exponemos en el siguiente capítulo.

Capítulo VI

Lo que el profesor de equitación espera de sus alumnos

Que hagan un esfuerzo serio en aprender lo más posible de su profesor, y gocen con el programa de enseñanza. Esta regla es importantísima en un jinete, que no solo sentirá satisfacción haciendo un deporte nuevo, sino que además vivirá el placer de controlar y dirigir la mente y los movimientos del caballo. Consecuentemente, el profesor esperará que se cumplan sus órdenes sin discriminación y se trabaje duro para alcanzar la meta propuesta. El profesor consciente y experto, marcará al alumno la línea a seguir, para cultivar y desarrollar sus habilidades; en compensación, el alumno contribuirá con afecto al caballo, confianza en su profesor y mucha paciencia.

El jinete no debe considerar al caballo como una herramienta, o un instrumento de deporte para satisfacer sus ambiciones, ni como un juguete para pasar el tiempo. Lo debe tratar con cariño y acariciarlo como una criatura que tiene derecho a tener su propio carácter y sus virtudes y defectos, como cualquier ser humano.

La confianza en el profesor es fundamental, y el alumno debe seguir honestamente sus instrucciones, y jamás pensar en enmendarle la plana con ideas propias carentes de base o experiencia.

La habilidad física es muy importante a la hora de ejecutar las órdenes del profesor, pero también cuenta mucho el esfuerzo y voluntad que se pongan para cumplimentar las exigencias del entrenamiento.

Hay un axioma, que un jinete que piense no debe perder de vista: para ser un buen jinete se necesita paciencia, y nuevamente más paciencia. Este es el único camino para progresar y tener éxito, mientras que la ausencia de esta virtud desemboca en el más rotundo fracaso. Acciones ejecutadas con paciencia, que pueden parecer insignificantes y sin embargo pueden arruinar en pocos segundos avances conseguidos a base de semanas de duro trabajo.

La paciencia y el autocontrol deben ser cultivadas por los jinetes, siendo de gran importancia a lo largo de la doma de un caballo, desde el principio al fin por alto que este sea. Todos los alumnos deben recordarlo y actuar consecuentemente.

Todo profesor con sensibilidad debe tener en cuenta y considerar a la hora de enseñar, la diferencia que existe entre brutalidad y buenas facultades.

Cuando la clase es montada, se procurará limitar las explicaciones o cortos comentarios, y en interés del caballo y jinete se exigirá la ejecución de los ejercicios en el más absoluto silencio. El alumno se concentrará en su lección, y seguirá o intentará seguir las órdenes, sin comentarios. Esto no significa que el alumno obedezca mecánicamente, como un muñeco. Al desmontar se debe preguntar al profesor sobre todo aquello que no quedó claro, y esto se le debe explicar claramente.

La relación entre profesor y alumno

La relación entre profesor y alumno es de tal importancia, que merece un apartado específico, pues tiene una gran cantidad de circunstancias que deben ser recordadas y consideradas por ambas partes, pero la meta debe ser la misma para el profesor y el alumno. Existen cuatro elementos básicos para progresar y tener éxito:

- Conocimiento
- Confianza
- Simpatía
- Sinceridad

A los cuatro epítetos se les debe añadir la palabra mutuo.

El profesor, antes de comenzar su clase debe, mediante un pequeño cambio de impresiones, conocer el estado anímico de sus alumnos, indagar en sus pensamientos y adivinar lo que espera el alumno de su profesor, el interés por el aprendizaje o si solo se trata del exhibicionismo entre sus compañeros y amigos, e incluso hacia el público. El profesor si conoce todas estas cosas, tendrá ganada la partida, estará sobre el alumno y su enseñanza será más efectiva.

El profesor influirá en su alumno para que su actitud ante el caballo sea la de un amigo, con carácter propio y sea tratado como tal. Nunca debe pensar, y si lo hace se le debe corregir, que el caballo es tonto o estúpido y tratarlo como un esclavo, pues este al efectuar un trabajo lo hace por obligación y el caballo lo debe hacer con satisfacción, con orgullo, con belleza y brillantez, solo así aprenderá a montar a caballo, de la otra forma lo que conseguirá es estar encima de un caballo y su conjunto será feo y oscuro.

A su vez el alumno se presentará y actuará con educación hacia su profesor, a quien respetará y apreciará. Deberá tener conocimiento del prestigio del profesor para aceptar su autoridad y seguir sus consejos sin discriminación ni enmiendas.

Los conocimientos del profesor y su reputación ecuestre harán que el alumno le respete. Un profesor que demuestre que jamás pide una cosa que no es capaz de hacerla él, tiene ganado la mitad del camino hacia el triunfo. Pero no deberá endiosarse, ni exagerar sus triunfos. La reputación cimentada en la mentira tiene una vida muy corta, y el entusiasmo y admiración inicial del alumno se convierte en una gran desilusión y desaliente, de ahí el refrán: «Dime de qué presumes y te diré de qué careces», de la aplicación perfecta en este caso.

87

Otro elemento importante es la confianza. Si existe, el alumno se someterá al profesor y este le guiará con sus conocimientos y experiencia.

La mutua comprensión se desarrollará de tal modo que el trabajo se ejecute con armonía y satisfacción, todo ello reflejando una simpatía que haga de la clase unos momentos de placer.

El profesor debe enseñar con simpatía y el alumno debe recibir el aprendizaje con igual satisfacción y simpatía, aunque sea corregido con rapidez, pero si se corrige con educación no se desmoraliza, por ello es conveniente, seguir el carácter del alumno, alabar su ejercicio bien hecho con anterioridad a corregir una falta, para no desmoralizar al alumno.

El más mínimo progreso, el profesor debe mencionarlo, para infundir nuevos ánimos, ello no es contrario a la sinceridad, que debe estar presente en la relación alumno-profesor.

Lo que el profesor debe conocer del caballo

Este apartado podría ser muy corto, si dijéramos que el profesor debe de conocer todo sobre el caballo que tiene bajo sus piernas y los que tiene para sus clases, sean de su propiedad o de la de sus alumnos. Si son caballos nuevos deberá montarlos todos, para saber, como dice el refrán, de qué pie cojean.

No podrá exigir a sus alumnos que efectúen un ejercicio si no tiene la seguridad de que el caballo es capaz de hacerlo sin una gran exigencia, pues el alumno se supone que no tiene la experiencia del profesor y nunca podrá exigir al caballo lo que el profesor sea capaz.

Su conocimiento le llevará hasta saber su comportamiento en la cuadra, con respecto a sus cuidadores, a su alimentación, a su herraje, a su salud y a todo su entorno.

Para conocer todo esto no hace falta ser sabio, solamente hace falta ser un gran aficionado y admirador del caballo, a la vez que un buen profesional, que no hace falta exprima a sus caballos, sino que los cuide exigiéndoles lo que son capaces de dar.

Capítulo VII

Doma del potro

En las primeras páginas de este manual, definimos la doma utilitaria o del potro, como una serie de trabajos o ejercicios que se proponían obtener, regular y dirigir todos los aires naturales del caballo, una vez montado, ya que, por haberse añadido el peso del jinete, las actitudes, movimientos y aires naturales del potro, habrían adquirido involuntariamente una limitación.

Esta doma del potro la podemos dividir en tres períodos:

- Preparatorio para la doma.
- Doma propiamente dicha.
- Perfeccionamiento y confirmación de la doma.

En la preparación de la doma pretendemos amansar y confiar al potro, habituándolo a los cuidados del hombre, acostumbrarle a dejarse poner efectos de montar y consentir que lo monten y hierren.

89

El amansamiento

Cuando llega un potro de su yeguada, ya habremos conocido su estado de amansamiento y si este no es satisfactorio, se amarra con ronzal con lazo cadeneta listo a soltarse si el potro se echa hacia atrás violentamente.

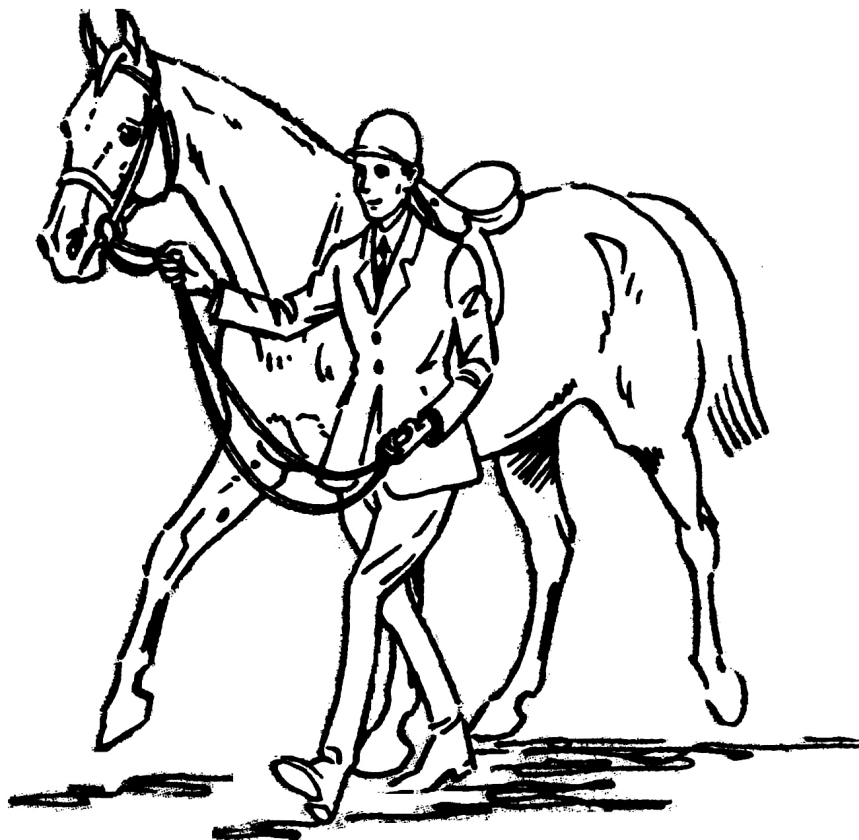
El cuidador o jinete deberá entrarle con cuidado, sin brusquedad pero con decisión, para acariciarle, en primera instancia por donde se deje, con un puñado de alfalfa o heno para recompensar los avances por las partes más sensibles.

Poco a poco utilizará el mandil, la lúa, el cepillo de raíces y por último la bruza y almohaza, sin provocar molestias.

Diariamente se le levantarán las cuatro extremidades, limpiando los cascos por dentro con el gancho y cepillo y aplicando grasa para evitar secamientos.

Todo esto debe ser preventivo para el futuro herraje.

La dulzura con los potros de carácter agrio debe extremarse hasta que desaparezca el miedo que el hombre les inspira.



90

Paseos de la mano

Los potros deben pasear de la mano, conducidos por sus jinetes, diariamente y si se resisten se puede poner delante un caballo guía.

Cabezada de cuerda

Tan pronto como se dejen se les pondrá la cabezada de cuerda y se les enseñará a tomar el círculo y a trabajar a la cuerda.

Cinchuelo y manta

En cuanto el potro esté confiado con el hombre, se le pondrá el cinchuelo y la manta a veces, aprovechando el momento del pienso, o después del paseo, pues es cuando se dejará con más facilidad.

La manta se colocará doblada y se desdoblará poco a poco y a veces con los potros agrios, día a día.

Poner la silla

Una montura sin acciones ni estribos, solo con la cincha, se le pondrá con precaución bien en el box, bien en el exterior con la cabezada de cuerda y si es posible, dos personas, una por cada lado, para evitar caídas que pueden provocar miedos, así como la cincha no golpee los costados del potro, para lo cual el hombre de la derecha se la dará al colocado a la izquierda y este la ajustará muy floja, para ir poco a poco apretándola, durante el paseo, así como irá colocando las acciones y estribos, pechopetrales, etc. si así lo aconsejara.

91

Poner el filete

Cuando se dejen manosear y meter los dedos en la boca se le colocará el filete, si previamente se le ha colocado la cabezada, bien metiendo el pulgar en la comisura de los labios, bien abriendo la boca por cualquier procedimiento dulce.

Montar

Bien a pelo o en silla, o sobre la manta, dependiendo de la sensibilidad del potro.

Primero poniendo el cuerpo sobre el estómago encima del lomo para conseguir pasar la pierna derecha al otro lado, siempre sin tocar la grupa para evitar cosquillas y reacciones inesperadas.

Herraje

Igualmente importante, es que se dejen herrar, para ello no lo haremos hasta que a la menor insinuación levanten manos y pies, y se dejen golpear ligeramente con el cepillo, la tapa del casco.

Los pies se agarran por la cuartilla y se le acostumbrará a tenerlos elevados y agarrados con cierta presión sobre la cuartilla.

Doma a la cuerda

Sirve para ejercitar al potro, flexibiliza y familiariza con el hombre y se acostumbran a su dominio. Para enseñanza de los primeros saltos de obstáculos.

Para trabajar caballos difíciles, o cuando no se puedan montar o trabajar un lado más que otro, quitar resistencias, etc.

Los medios de que dispone el jinete son la voz, indicaciones con la cuerda, acciones de la fusta o látigo o combinaciones entre ellos.

92

Con la voz ordenaremos los aires, chasqueando la lengua para marchar hacia delante y diciendo «¡oh!, ¡oh!» para disminuir el aire o la velocidad.

Otras palabras pueden usarse: «Ola-la» para parar. «Toma» para atraerlo hacia sí. «Trote» para trotar. «Galope» para galopar, etc.

Haciendo ondulaciones con la cuerda se refuerza la disminución del aire y la parada, siempre que sean suaves pues si son fuertes significan más castigo.

Con el látigo o fusta se le mantiene en la distancia deseada se aumenta el aire y se le castiga. Naturalmente se usan estos medios en combinación para reforzar las órdenes y finaliza el trabajo con caricias.

Ejercicios

Toda clase de ejercicios se deben efectuar con la cuerda, desde acompañarle del diestro para indicarle el recorrido del círculo que debe describir, hasta el paso de obstáculos, pasando por aumentos y disminuciones de arres, hacerles acercarse al centro, cambiar de mano, hacer alto con parada, marchar desde el centro a la circunferencia, trabajar al trote, galope, etc.

Una vez conseguido, hacer estos ejercicios con cierta bondad, es cuando el potro estará dispuesto a ser montado y comenzar a repetir lo enseñado fuera tierra.

Lo primero marchar hacia delante chasqueando la lengua a la vez que se presiona con las piernas. Medias paradas y paradas. Salidas al paso y trote y cuando este esté bien claro, salidas a galope aprovechando los ángulos del picadero. También se le irá enseñando los efectos de las riendas comenzando por la de abertura describiendo circunferencias, giros y vueltas. Cuando el potro obedezca con cierta sensibilidad se podrá salir al exterior y si es confiado, lo sacaremos al campo.

Una vez terminada esta etapa de la doma del potro, pasaremos a lo que hemos llamado «trabajos ajustados».

Trabajos ajustados

Ya dijimos que estos trabajos ajustados eran una serie de ejercicios gimnásticos, que estimulan la musculatura, dirigidos a restablecer sus aires y toda clase de evoluciones, bajo unas normas de corrección y naturalidad.

Comenzando por el paso que, por no ser causa de fatiga, se pueden utilizar tiempos largos y si es franco y largo, flexiona las articulaciones, fortifica y endurece los músculos y tendones e inspira tranquilidad y fuerza.

También sirve para acostumbrar a conservar el contacto con el filete, apoyarse en él manifestando la tensión de riendas.

Al trote se sueltan los potros, siguen apoyándose en el filete con lo que se facilitará la marcha recta, el principio de rectitud, encuadrados entre piernas y manos, que las primeras empujan y las segundas sostienen.

Fijan cabeza y cuello y facilitan los primeros encurvamientos.

Físicamente, activa la circulación sanguínea y robustece la musculatura.

Se emplea en tiempos más o menos largos o cortos según la condición que tenga el potro.

El galope es gimnasia para el potro, desarrolla sus pulmones, y ejecutado por tiempos, llega a sostenerlo largo tiempo, durante el cual se pueden efectuar toda clase de ejercicios, teniendo la precaución de galopar a las dos manos por igual para evitar desarrollos musculares irregulares.

A grandes rasgos apuntaremos la progresión de los trabajos encaminados a perfeccionar la doma, podrían ser estos:

- Conseguir el apoyo en la mano, al paso y trote.
- Obediencia a las piernas.
- Confirmar y asegurar la obediencia de las piernas.
- Alargamiento y acortamiento del paso y trote.
- Galope.
- Primera doma al obstáculo.

Nos detendremos en este último postulado, pues es muy conveniente familiarizar al potro con el paso de barras en el suelo, algo que no ocasiona esfuerzo ni fatiga, solamente disponga de su destreza, docilidad y franqueza. Cuando un potro camina franco por la pista, se colocarán atravesadas en ella una o varias barras, que pasará durante el trabajo a los tres aires, acostumbrándolo de este modo a que mire donde pisa y adquiera la suficiente destreza o agilidad para que pueda fácilmente en el exterior evitar cualquier pequeño obstáculo que encuentre en su camino.

94 Cuando pasa tranquilo las barras en el suelo, se elevarán estas o se pondrán cruzadas a baja altura y se atacarán al trote, bien en el centro del picadero o desplazadas para aprovechar las dos direcciones centrales dejando libre la pista.

Se colocarán barras en el suelo que marcan los tramos de trote hasta llegar a la cruzada principal, dependiendo la distancia del tranco de cada potro.

Todos estos procedimientos para enseñar a saltar al potro se pueden compaginar con saltos a la cuerda y en libertad, pues se desarrollan sus medios y confianza, afirmando su equilibrio o bien corrigiéndolo si era defectuoso, y adquiriendo destreza. La forma de practicarlo es bien conocida, el potro describe un círculo o bien una elipse, de tal modo, que tenga una parte más recta, lo suficiente para que pueda llegar en línea recta al obstáculo, permitiéndole así que pueda calcular su tronco y salvar el obstáculo con éxito y en las mejores condiciones para que el mecanismo del salto sea la parábola deseada, sacando las espaldas así como los pies.

No se debe llegar en estos trabajos al límite de los medios del potro, más bien se deben desarrollar con paciencia y calma. Pensando, verbo poco habitual en nuestro deporte.

Una vez que el potro va progresando en su doma, obedece bien a las indicaciones de las ayudas, se apoya en la mano lo justo, es capaz de alargar y acortar los trancos, se encurva, etc., y su musculatura progresa positivamente, es conveniente, si lo vamos a dedicar al salto de obstáculos, ir progresando, alternativamente, en las alturas de los obstáculos, bien sea barras cruzadas o simplemente paralelas al suelo y levantadas unas decenas de centímetros, atacándolas al trote y elevando progresivamente la altura. Si fuera necesario porque el potro se precipita, se pondrán barras de tranqueo en el suelo, para marcarle los trancos.

Este ejercicio de saltar se puede rematar al galope para comprobar si el potro ha aprendido la lección. Se puede realizar bien atacando el obstáculo de frente o bien ejecutando una serie de círculos u ochos para dar tiempo a reponer al potro en el buen equilibrio, en el buen galope, e incluso sin barras en el suelo, en las dos direcciones.

Hemos hablado de alargamiento y acortamiento del tronco, tanto al paso, como al trote y galope. Todo ha de ser progresivo, comenzaremos por alargar el paso y acortarlo. Al trote se acortará y desde el trote corto se pasará al trote largo y a la inversa. Estando parado, se saldrá al paso y se hará alto, saliendo al paso largo. Del paso se saldrá al trote, parada, trote medio o de trabajo y largo y a la inversa.

95

Distinguir en el trote lo que es un trote de trabajo, para pasar a un trote medio y después al largo e inversamente, insistiendo en cada potro según sean fríos o nerviosos. A estos últimos se insistirá más en las disminuciones de aires.

Trabajar en círculo está reconocido como ejercicio de soltura y facilidad para poner en su sitio a la espalda y grupa, proporciona flexibilidad y pone bien derechos los potros que, marchando en línea recta se tuercen. Si el potro deriva las caderas a la izquierda, se le pondrá en círculo a dicha mano, empleando con más intensidad la rienda de afuera sin permitirle disminuir el aire hasta que no le sea posible dejar sus caderas dentro del círculo, premiándole con alguna caricia e insistiendo en su marcha por derecho.

Las disminuciones y aumentos alternativos de paso y trote en un círculo acostumbran a los potros a guardar su velocidad en la marcha circular, obligando al posterior que va por el interior del círculo a adelantar su apoyo, lo que facilitará las salidas a galope desde el paso, así como adelantar los apoyos de los dos posteriores a un tiempo.

El diámetro de estos círculos se podrá ir reduciendo, a medida que los potros vayan adquiriendo mayor flexibilidad.

El paso atrás

Es un movimiento necesario y contribuye a que el potro aprenda a reducir y aumentar su base de sustentación.

Es conveniente dar las primeras lecciones de «paso atrás» o «recular» pie a tierra, colocándose el jinete delante del potro, cogiendo una rienda en cada mano e iniciando el movimiento hacia delante, momento en que llevará la mano que corresponde hacia atrás en el sentido del pie que forma bípedo diagonal con la mano que iba a emprender el movimiento hacia adelante, consiguiendo de este modo un primer paso atrás e inmediatamente acariciará y atraerá el potro hacia adelante con las manos columpiando así uno y otro bípedo adelante y atrás, teniendo cuidado al principio de parar el potro después de cada paso, con objeto de que no eche nunca su peso atrás, ni se precipite; poco a poco, y cuando el potro conserve su equilibrio en las espaldas, se pedirán dos movimientos de bípedo, luego tres y así sucesivamente, teniendo siempre cuidado de pedir el movimiento al frente cuando el potro precipite los movimientos de sus bípedos o no los asocie.

96

Cuando ejecute bien el paso atrás sin jinete, se montará y un ayudante pie a tierra, le pedirá al paso atrás según lo anterior; disminuyendo poco a poco sus efectos el que está pie a tierra y aumentándolos el otro, se terminará por obtener un buen paso atrás.

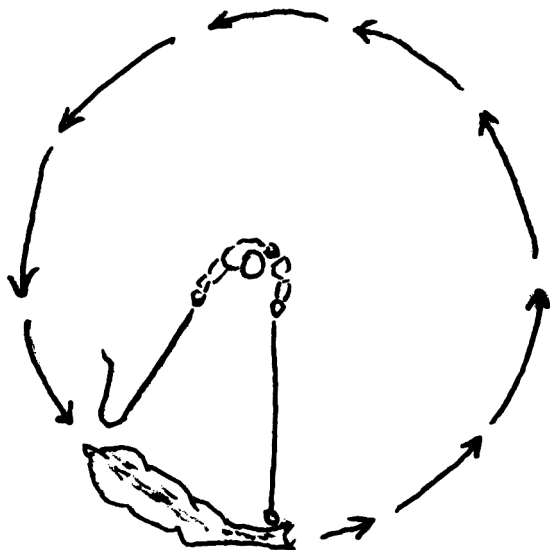
El paso atrás deberá ser lento, largo, derecho y el potro deberá estar siempre dispuesto a salir hacia delante a la menor indicación de su jinete, es más, en la descomposición, de los apoyos en el suelo, de sus diagonales, la que apoya en último lugar, antes de pedir una salida hacia delante, debe bascular sobre el pie e iniciar la salida, bien al paso al principio y más tarde al trote, e incluso al galope cuando la doma este muy adelantada.

El trabajo en círculo

Hablando del círculo, nos falta citar el trabajo al galope en círculo.

Es muy interesante y útil para seguir colocando en su sitio las caderas y espaldas en los caballos que no marchan derechos.

El trabajo al galope en círculo cada vez más pequeños, es uno de los mejores medios para dar soltura y flexibilidad lateralmente a las extremidades posteriores. Son lecciones que se deben tener siempre presentes y volver a practicarlas con frecuencia, sin dejar que los potros, al reducir los círculos, reduzcan ellos mismos el aire, así como su velocidad, pues sería motivo de disminuir la impulsión y el ejercicio tendrá un resultado negativo.



97

Trabajo en el exterior por el campo

A los potros o caballos que obedezcan sin resistencias, se les irá poco a poco, mejorando su musculatura mediante ejercicios en el exterior por el campo. Se les ejercitará gradualmente en subidas de pendientes que se encuentren por el campo, a medida que las fuerzas se vayan desarrollando, subiendo pendientes ligeras, calibrando la longitud de ellas con respecto a la velocidad del aire que se lleve. Si la pendiente es corta y fuerte se subirá al galope procurando siempre llevar la mano hacia adelante, fijando el cuerpo para ayudar el centro de gravedad, haciendo que vaya hacia adelante y nunca hacia atrás ya que pesaría demasiado sobre riñones y miembros posteriores, lo que podría ocasionar sobreesfuerzos innecesarios para los que el caballo no estuviera preparado.

Del mismo modo que fortalecemos la musculatura y pulmón corazón del caballo o potro subiendo, podemos fortalecer el equilibrio natural, bajando pendientes, también poco a poco, sin forzar y por la línea de máxima

pendiente, en línea recta, sin que se desvíen lateralmente, con el peligro inminente de una caída o por atravesarse en la pendiente.

Todos estos ejercicios se tienen que controlar por el jinete inteligentemente y sin forzar, pues no nos cansaremos de repetir que cualquier ejercicio será mejor si se queda corto en su intensidad, que si se pasa, pudiendo perjudicar tanto el físico como el psique.

El caballo es animal muy sensible a los forzamientos de trabajo, pues repetimos que su gran memoria almacena los trabajos excesivos, produciéndole miedos y malos recuerdos que aflorarán en los momentos menos esperados, sin tener en cuenta la posibilidad de una lesión muscular o de tendones o articulaciones o vainas, etc. que se pueden manifestar claramente o llevar ocultas hasta que por un aumento de esa lesión, se manifieste y no sepamos a qué es debida. Esto es común en jinetes despreocupados, que no tienen un método cotidiano y creen que los caballos son animales o bestias a las que hay que exprimir hasta el agotamiento. En los ejercicios por el campo, hemos mencionado las subidas y bajadas dependientes y también diremos que es muy conveniente el comenzar por pasar pequeños obstáculos, fosos, zanjas, arroyos, setos, matorros, etc. que hagan el trabajo sencillo y agradable y sirva para infundir ánimo al caballo que su futuro es saltar lo que el jinete le ponga por delante, pero no se debe forzar a los caballos a que salten alturas grandes sin estar preparados, los grandes obstáculos vendrán «de la mano».

Trabajos orientados hacia el salto

Cuando un caballo debuta en una prueba pública, sufre un gran estrés, que se le supera con paciencia. Cuando el caballo salta relajado las primeras pruebas a poca altura, le conduciremos progresivamente a pruebas de mayor compromiso. La sensibilidad del jinete o la del entrenador o profesor, si el jinete es demasiado joven o inexperto para darse cuenta de estos condicionamientos, es la encargada de avisarnos, de que el caballo domina esa dificultad y es capaz de pasar la página y emprender la dificultad siguiente. Estos progresos se materializan en las competiciones y llevadas a los actuales programas diremos que los caballos debutan en las pruebas de quinto, cuarto grupo para ir escalando dificultades hasta llegar a las de primer grupo y pruebas internacionales, cuando la edad y estado anímico lo requieran.

99

Pero para llegar a estas pruebas debemos comenzar por enseñar a saltar al caballo, que tendrá entre tres y cuatro años. Es conveniente retrasar el comienzo de la enseñanza del salto, sobre todo si el caballo no está todavía suficientemente formado físicamente o si no se le ha podido comenzar a trabajar a tiempo.

A los cuatro años el caballo está bastante hecho, recordaremos a tal efecto que en el hipódromo, las carreras clásicas se corren a los tres años, aunque estas comparaciones no son excesivamente válidas pues el PSI es muy precoz y comienza su vida hipodrómica a los dos años propiamente, pues un yearling (caballo de un año) es el caballo sin hacer, aunque galope.

El comienzo de la enseñanza para saltar hemos comentado que se iniciaba, saltando pequeños obstáculos en libertad o a la cuerda, ahora montado también repetiremos lo mismo, pequeños obstáculos que pueden ser desde barras en el suelo, a barras cruzadas o cavalettis.

El jinete también debe protegerse, si protegemos al caballo contra golpes mediante colocación de calcetines de manos o protectores de pies o me-

diante vendas, el jinete debe llevar casco duro, pues una caída y golpe en cabeza no es raro, manejando obstáculos y potros, la cabeza es delicada y no digamos la cara de las amazonas.

Cuando el potro obtiene una buena condición física, tiene los músculos trabajados y bien desarrollados, comenzaremos por el paso de barras en el suelo, o mejor una barra y poco a poco se eleva a su soporte y se colocan a distancia entre 1 m y 1,10 m para pasarlas al paso, pues si fuera el paso de ellas al trote la distancia se aumentaría hasta 1,30 m. Estas son distancias normales que pueden ser variadas teniendo en cuenta la constitución del caballo. Para los ponys se acortarán hasta unos 0,90 m para atravesar al paso y 1,10 al trote. Pero todo es relativo, porque un Shetland no es un pony C y la distancia variará. Hay un procedimiento para calcular la distancia de cada caballo y es, en una pista limpia de huellas, pasar los cavalettis y comprobar que las huellas de las pisadas del potro quedan en el centro del espacio entre los dos cavalettis, caso contrario podremos variar esa distancia, aumentando o disminuyéndola.

La altura de los cavalettis se aumentará, comenzando por el último, cuando los anteriores se pasan con facilidad, relajado y levantando los pies y manos y bajando la cabeza-cuello, todo ello procurando no perder ni el ritmo, ni la cadencia y mucho menos la impulsión.

La duración de un entrenamiento sobre cavalettis puede durar aproximadamente unos tres meses.

En el primero: paso y trote sobre barras en el suelo.

En el segundo: paso y trote sobre altura normal.

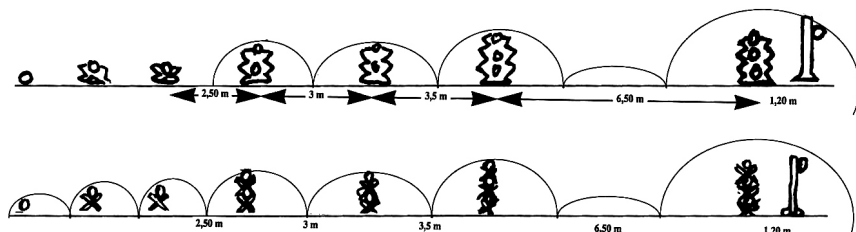
En el tercero: paso y trote sobre altura máxima.

Cada día se deben pasar cavalettis cuatro o cinco veces al paso y al trote en combinación con el trabajo normal.

Cuando esto está bien aprendido se podrá enseñar a saltar el último cavaletti, esto es así: se colocan tres o cuatro cavalettis a distancia de 1,30 m y se atacan al trote y si al pasar el último cavaletti el caballo se pone al galope, y este es relajado y confiado, el ejercicio está bien realizado. Cuando así ocurra, pondremos otro doble a continuación a unos 3 m y atacaremos la calle nuevamente al trote, saltando el primer doble al trote y el segundo al galope. Cuando pongamos, como último, un cavaletti triple procuraremos aumentar la distancia 3,50 m aproximadamente.

También podremos montar un obstáculo de fondo en el último cavaletti poniendo unos postes detrás del último cavaletti, pero siempre con poco fondo, pues si el fondo aumentara tendríamos que aumentar la distancia entre el penúltimo cavaletti y el obstáculo de fondo, poniéndolo a 6 o 6,50 m para que quepa un tranco.

Es conveniente tras pasar la calle de cavalettis, disminuir el aire con paciencia y sin dar tirones, pues es normal que el potro, al encontrarse libre, del pase de la calle se alegre y aumente el aire, con paciencia se le debe restituir a un aire inferior, sin darle fuertes tirones, pues el potro pronto asociará la salida de la calle con los tirones y acelerará a la salida del ejercicio, provocando la ira del jinete poco preparado.



101

También es muy conveniente salir de la calle de los cavalettis dando giros a derecha e izquierda indistintamente o insistiendo sobre el lado que tenga más dificultad el potro, que suele ser el derecho, por su postura en el vientre de la madre.

También podemos colocar barras en el suelo en abanico a derecha e izquierda de la calle de cavalettis para atacarla al paso por la parte más estrecha y por el centro al trote, procurando tengan, por esa parte 1,30 m. Si al final de la calle ponemos dos obstáculos a 6,50 estaremos enseñando al potro a pasar un doble a 1 tranco.

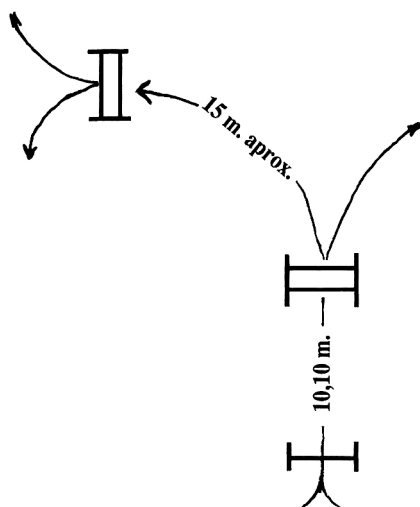
Si al final de la calle ponemos otro obstáculo, que puede ser de fondo, a unos 10 m a 10,10 o 10,20 m (según el caballo) estaremos enseñando a saltar un triple.

Y si a la salida de la calle en un arco de unos 15 m y 90° ponemos tanto a la derecha como a la izquierda, un obstáculo de fondo vertical, estaremos enseñando al potro a ligar un obstáculo con otro. Cuando todo esto esté bien aprendido, podemos saltar un obstáculo solo al galope, con o

sin barras en el suelo, atacando de frente y volviendo una vez a cada lado para efectuar un ocho de cifra con el obstáculo en el centro de los dos círculos.

Se pueden hacer ejercicios muy diversos, comenzando por el paso y ejercitándolos al trote y galope, siempre procurando que el potrero esté bien colocado y llevado entre piernas y manos, comenzando por un ejercicio muy fácil pero que nos pondrá a nuestra disposición toda la flexibilidad del caballo, el ejercicio es «la espalda adentro» que ya dijimos anteriormente.

Otro ejercicio es el encurvar al caballo, que podemos conseguir sobre un círculo efectuado al paso, trote y galope a las dos manos para cambiar la curvatura.



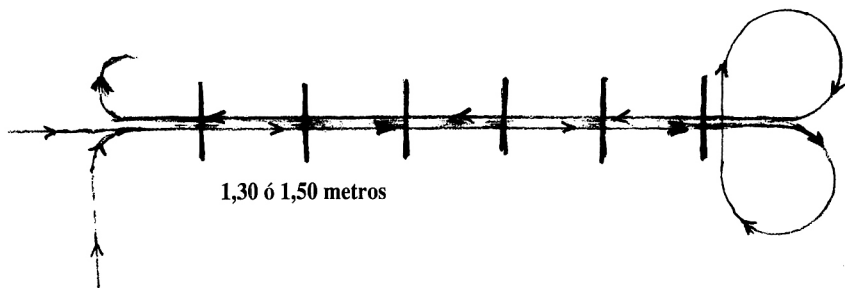
102

Estos ejercicios preparatorios para poder disponer de las fuerzas del caballo se intercalarán con paradas y medias paradas, las famosas transiciones, paso atrás, troles largos, galopes sobre círculos pequeños para que no se acelere y poder cadenciar, galope en línea recta, comprobando la respuesta a la cadencia, el equilibrio, obediencia y rectitud, pues es fácil el alargar, pero siempre resulta más difícil acortar los aires, sobre todo el galope.

También se puede comenzar a ejercitar con barras en el suelo en vez de cavalettis:

Seis barras en el suelo, puestas paralelamente a 1,30 m o 1,50 m para pasarlas un par de veces al paso en las dos direcciones, luego al trote, dejando libertad al dorso, para volver a pasarlas tras haber efectuado una vuelta o círculo antes de volver a enfrentarlas. Posteriormente lo haremos a galope varias veces bien en línea recta o sobre un ángulo recto, como se indica en el dibujo:

Podemos continuar con barras cruzadas a poca altura, con una barra delante y otra detrás a unos 2,70 m o convertir las cruzadas en obstácu-



lo vertical de dos barras, aumentar y disminuir la velocidad del galope, combinando con cavalettis al trote o combinar dos ejercicios:

Barra en el suelo, obstáculo vertical, 5 trancos, obstáculo vertical, barra en el suelo. Esto pasado en las dos direcciones, reduciendo los 5 trancos centrales a 4 y 2.

Pero todos los ejercicios los debemos aplicar a lo que le convenga a cada caballo, pues no hay dos caballos iguales, y ni siquiera en la cuadra habrá caballos que teniendo la misma edad necesiten el mismo trabajo, pues la planificación de las competiciones nos habrán orientado, en los meses de más intensidad de competiciones, hacia un número determinado de ellas, con diferencia de dificultad, según la planificación sea hacia una meta nacional o internacional con los campeonatos de Europa, del mundo, juegos mundiales u olímpicos. Tendremos en cartera, trabajos de mantenimiento, para un caballo bien domado que no tiene necesidad de ningún rendaje especial y lo podemos mantener con un trabajo ligero de paso y círculos o vueltas, con las piernas atentas actuantes, igualmente sobre diez minutos al trote en círculo, cediendo a la pierna, sobre todo actuando con la pierna interior, pasando barras en el suelo al trote en las dos direcciones, como se dijo, un par de veces, al trote también sobre el obstáculo con barras delante y detrás, en las dos direcciones.

No olvidar saltar en ángulo e igualmente en círculo o con barras al pie y detrás pegadas al obstáculo.

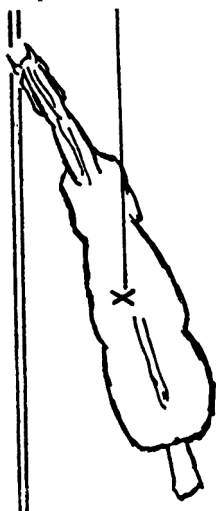
Esto se puede repetir a mayor velocidad como recordatorio de las competiciones, un par de veces, o bien a una cadencia más lenta si venimos de una competición rápida y hay que restablecer el equilibrio.

Distinguir también el comienzo de una puesta a punto, como puede ser, tras el lapsus de una lesión o descanso invernal, si lo hay, o si es mantenimiento al principio o al fin de la temporada.

El caballo es un atleta mudo de sonidos pero lleno de índices declaratorios de su estado que diariamente se deben comprobar.

Se conocen jinetes muy habilidosos en las pistas que presentan a sus caballos en un estado lamentable y lo que es peor les exigen como si su puesta en forma fuera óptima.

Ceder a la pierna



Espalda adentro



Afortunadamente hay jinetes que pasan tiempo en los boxes de sus caballos comprobando pequeños detalles; pelo, elasticidad de la piel, ojo, respiración, dentadura, paladar, pienso, consumo de él y agua, orina, excrementos, estado psíquico, nervioso, etc. que hacen de un caballo normal, un caballo campeón y dejando para el final el reconocimiento de tendones y cascos, que es fundamental en la vida de un atleta, todo esto con la ayuda imprescindible de un veterinario. Que es capítulo no tocado por su extensión, pero no por ello menos importante.

No conocemos jinetes de élite que no mantengan una buena simbiosis con su veterinario. Hoy no existen campeones individualistas, todos disponen de un equipo y en él está el veterinario especialista. En España, la preparación del veterinario que se imparte en Madrid, Córdoba y otras facultades es muy alta y reconocida: los hermanos Rodríguez, Eduardo Agüera y Francisco Castejón de Córdoba, Fernando Gutiérrez, José Manuel Romero, Vicente García Barona que fue gran jinete, Francisco Abad, Enrique Alonso, W. Mandly, la famosa Clínica de Alicante (San Vicente de Raspeig), continuadores de los famosos: Ponce, Octavio de Toledo, Muñoz de Galilea, Pinedo, etc. y las féminas Mar Carretero, Inmaculada

Goñi, Castaño. Que han irrumpido con gran fuerza y colaboran a que los caballos se preparen mejor.

¿Comprenderían ustedes a un atleta que las zapatillas le hicieran daño, que una fuera más alta que otra, que los calcetines no fueran lo limpios que tienen que ser y la suciedad se hiciera dueña de sus pies?

El repaso de cascos por fuera y por dentro, con una ranilla destacada, con una palma limpia y unos talones con la debida altura son condiciones sine qua non. El herraje con rosca para los ramplones, etc. son detalles que no podemos dejar de mencionar.

En resumen, un buen equipo para un jinete con una buena cabeza son la base para llegar a ser un campeón. Si tras esto la amazona o el jinete «siente» y es capaz de transmitir lo que «siente» llegará a las más altas cotas de este bello arte y se convertirá en amazona/jinete artista, que es lo más bonito del mundo, alcanzar el arte a través del caballo y su sentimiento.



Capítulo IX

Últimas consideraciones

Antes de cerrar definitivamente, este manual, quisiera insistir en el problema que representa, para una amazona o jinete, una competición de saltos de obstáculos.

Independientemente de la categoría del caballo, de la prueba del participante, el verdadero problema de efectuar un recorrido de obstáculos es, sin duda alguna, «el llegar bien a los obstáculos». Vemos en las retransmisiones de TV así como en vivo, acontecimientos de atletismo, como en los atletas saltadores, en general, su máxima preocupación no es otra que «llegar bien» al pie de donde tienen que impulsarse. Para ello talonan sus zancadas e incluso depositan referencias en el suelo, para llegar al sitio desde el cual la parábola del salto pueda pasar por encima del listón sin tocarlo. Esto es medir sus zancadas y en el problema que nos ocupa es medir los trancos de nuestro caballo para «llegar bien» a los diez o doce obstáculos de que se compone la prueba.

107

Si el caballo ha sido entrenado para ello, no cabe duda de que lo repetirá en la pista y el recorrido será limpio, sin falta.

Los terrenos a batir, son muy amplios en recorridos de poca altura, pues lo mismo nos da, batir dos palmos o tres antes que después, el obstáculo lo tendremos siempre saltado bien, pero si la altura y anchura de los obstáculos aumenta rebasando el metro cincuenta de altura y treinta o cuarenta centímetros más de anchura, el terreno desde donde se debe batir disminuye angustiosamente y se reduce a un palmo más o menos. Y aquí viene la intervención de la amazona o del jinete, que presenta a su caballo ante el problema: con buena impulsión, con buena acción, con buena cadencia, con buen equilibrio, con una buena y controlada libertad de acción, con un cuerpo fijo y bien colocado y sin movimientos superfluos en el jinete, que economizarán esfuerzos en el caballo. Con el desarrollo de estos principios habremos triunfado en el recorrido.

Me atrevo a recomendaros que no os canséis de mirar a los buenos jinetes e intentéis imitarles en lo bueno, pues al genio de la equitación española de este siglo, Francisco Goyoaga, los tontos le imitaban lo poco que tenía de malo, una antigua lesión de un pie por la que le hacía llevar la punta de ese pie más baja que el talón.

El gran Paco Goyoaga solucionaba sus problemas en los recorridos, manteniendo en todo momento, los principios enumerados en el párrafo anterior. Hubo un problema en el CSIO de Roma de hace algún año, con el primer obstáculo de una calle, a la que se accedía en ángulo recto, frente a la tribuna del jurado, teniendo que envolver un obstáculo inconveniente difícil de solucionar, hubo muchas faltas en ese obstáculo, y Paco «montó fuerte» contra la tribuna del jurado, siguió con decisión recorriendo el ángulo recto y llegó con perfección al pie del obstáculo, saltándolo limpiamente y cuando le preguntaron si había «visto los trancos» antes de atacar el obstáculo en ángulo recto, muerto de risa, dijo: «Qué trancos ni que ocho cuartos, mi caballo se había quedado mirando al jurado y había perdido mucha acción, como reparando y con pocas ganas de ir hacia adelante y por ello tuve que montar fuerte antes del ángulo recto para restablecer la acción y poder saltar ese gran oxer». Porque Paco Goyoaga, de un ojo tenía perdida la visión al tener el nervio correspondiente totalmente roto. Por eso y solamente por eso, si perdía acción de inmediato la recuperaba, ese fue su gran secreto. Su mujer, Paula Elizalde fue una de las exquisitas amazonas mundiales de su época.

108

En nuestro mundo ecuestre, ha habido un gran número de jinetes con ese sentimiento nato de «llegar bien». Los recorridos de los antiguos jinetes militares, José Navarro Morenés con el difícil Quorum, Manuel Ordovas con Bohemio, la corrección de Marcelino Gavilán con Foratido, la habilidad de Jaime García Cruz y la difícil constitución de Quoniam, Francisco Maestre, Joaquín Nogueras, Pedro Domínguez Manjón, la hazaña de batar el récord del mundo de longitud de Fernando López del Hierro, y todavía de los anteriores el correctísimo José María Cavanillas, el Marqués de los Trujillos, Julio García Fernández, etc. han sido modelos para los posteriores: Alfonso Queipo de Llano y su empeño por trabajar bien, le llevó a conseguir un fenomenal Eolo IV, cuando casi estaba desahuciado. La alegría que imprimía Carlos Figueroa a su Gracieux o la ciencia de Carlos López de Quesada para dirigir a Tapatio, con el trepidante ritmo con que Ángel Alonso Martín comunicaba a su Brise Brise. Muy joven fue olímpico Alfredo Goyeneche, hoy marqués de Artasona y vicepresidente del COE, que con Duncan, barría por donde iba. En Roma le acompañó

mi hermano Juan Martínez de Vallejo con su buena Charmeuse y sus espléndidos recorridos, luciendo su casi perfecto mecanismo de salto. José Luis Gorostegui y su difícilísima y voluptuosa Furia. José Álvarez de Bohorques, marqués de Aulencia, ganador nato, muy difícil de batir, jinete de muchos caballos y de una habilidad digna de ser tenida en cuenta, subcampeón del mundo y que tan importante labor hace presidiendo la comisión de saltos de la FEI, y tantos otros. Y llegamos a una época intermedia, en la que no queremos dejar de mencionar a ese gran señor y jinete completo que fue Beltrán Osorio y Díez de Rivera, duque de Albuquerque, en salto, en completo, en carreras lisas, de vallas y en los grandes steeple-chase, grand national de Liverpool, siempre estuvo presente, imponiendo una forma de montar envidiada por propios y extraños.

Años más tarde, se vieron grandes artistas, dentro de la denominación jinete, tuvieron más arte que constancia y trabajo, y muy bien podría presentarlos Arturo Guillén, jinete con un grado sumo de sentimiento. Fernando Mázquez de Acuña todo maestría, Eduardo Amorós con todos sus caballos, José Miguel Rosillo, Alejandro Zambrano, el duque de Aveyro, Alberto Mingo, Jaime Rivera, Emilio Rotondo, Fernando Basail, que inculcó a nuestra infanta doña Elena, el veneno de la equitación, etc. De entre los actuales: Santiago Centenera, Fernando Villalón, Juan Quijapo de Llano, Santiago Pérez-Seoane, como representantes de la milicia y Pedro Sánchez Alemán, hoy en Alemania, Alfredo Fernández-Durán, Fernando Fourcade, por Francia e Italia, Juan Diego García Trevijano, siempre por USA, Rosario Cabanas, heredera de la maestría de su madre, María Luisa Arrate, Luis Astolfi, Juan Antonio de Wit, los Maldonado y un largo etcétera son jinetes artistas, muy agradables de mirar en las pistas. Otros son más difíciles de entender y no por ello tienen menos mérito, pues Ruterford Lathan, lo tiene y mucho. Cayetano Martínez de Irujo, los hermanos Arango y los Sarasola, Alex Jordá, Vicente Verdejo, Alberto Honrubia, Francisco Rodríguez Ronderos, Leonardo Medal, Javier Salvador que fue campeón de Europa juvenil, Juan M. Cruz, etc. con nuestras mejores amazonas llenas de deseos de victoria, como Inés Márquez condesa de Quintanilla, Marta Testor, Pilar L. Cordón, Blanca García, etc.

En jinetes extranjeros, fue Piero d'Inzeo el máximo exponente de la corrección, su equitación clásica estaba por encima de todo. El francés Pierre Jonquieres d'Oriola fue artista intuitivo e improvisador, pero sentía al caballo como nadie y no podemos dejar de citar a Jean d'Orgeix por sus ideas innovadoras. El alemán Hans Gunter Winkler daba muestras del cálculo matemático, a tres trancos y era, exacto y muy cuadrículado, con Hala lo

demostró; su rival Fritz Thiedmann con Meteor fue del mismo estilo, pero menos elegante, teniendo relevo en Alwin Schockemohle de parecido estilo, típicamente alemán. Los ingleses eran más desenvueltos y naturales pues sus cacerías de zorros influyeron enormemente en su forma. Los irlandeses más desordenados, hasta que llegó Eddie Macken y estableció normas más correctas que se imitaron. Belgas y holandeses se limitaban a copiar a los alemanes y franceses, según fueran de influencia flamenca o valona. Los suizos con Paul Weier a la cabeza, también se inclinaron por sus vecinos alemanes y los compañeros de Piero d'Inzeo auparon a Italia a las más altas cimas ecuestres, aunque con diversos estilos: el anárquico de Graziano Mancinelli, pero con enormes resultados; el entre clásico y tramposillo de Raimondo d'Inzeo o el excesivamente serio de Vittorio Orlandi. Mención aparte se merecen los jinetes USA, que dirigidos por el húngaro nacionalizado Bertalan de Nemety, les llevó a interpretar con suma exquisitez los PSI que sacaban de los hipódromos en cuanto su galope no era ganador; William Steinkraus además era violinista y parecía que ensayaba acordes con sus caballos, Katy Kusner e Intachable era una delicia de finura y efectividad, Frank Chapot, su mujer Mary Mairs, etc. estaban educados para el PSI.

110

Y quisiera dejar para el final, dos excepcionales jinetes nacionales, que uno de ellos marcó época y el otro sigue marcándola, son ellos: Alfonso Segovia y Luis Álvarez Cervera, su maestría, tanto en los entrenamientos como en la realización de los recorridos son un ejemplo digno de resaltar. ¿Quién no se acuerda de los recorridos de Tictac y de Agamenón, con Alfonso? y gracias a Dios seguimos viendo a Luis, con su gran variedad de caballos, que si uno le va bien el otro le va mejor y no todo lo que monta tiene la categoría que muchos quisiéramos. ¿Qué han hecho o qué hacen estos dos monstruos sagrados para efectuar recorridos con esa insultante facilidad? La respuesta está en el trabajo diario, ejecutado con cariño, pensando y poniendo en práctica toda esa serie de reflexiones que hemos apuntado en este manual. También hemos visto el trabajo de Luis hacia sus hijos, destacando Eduardo, que si sigue así, no me cabe la menor duda que será el gran jinete que necesita España para el siglo XXI.

A todos los que empiezan les recomiendo que tengan el deseo de hacerlo siempre bien. Que busquen un buen profesor que les enseñe a montar a caballo con corrección y conseguido esto, que compitan de la mano de quien les pueda aconsejar sin condicionamientos y sin prisas, podrán llegar a ser como esos nombres que hemos apuntado. Que aprendan a saber ganar e igualmente a saber perder, que es buena escuela para andar por la vida. Os lo prometo.

Enrique Martínez de Vallejo y Manglano, coronel de Caballería y marqués de Rubalcava, nació en Valencia el 13 de julio de 1930. De familia de militares, sigue con la tradición e ingresa en el arma de caballería. Su curriculum hípico es impresionante: jinete olímpico, campeón mundial militar, subcampeón de España de saltos, juez nacional e internacional de varias disciplinas, directivo de la FHE y de la FEI, conferenciante, etc. Pocas personas en nuestro país conocen el mundo de los saltos de obstáculos tanto como él.

Fruto de su experiencia competitiva como jinete y también como docente es este libro. En palabras del propio autor en la introducción: «Este manual, casi en su totalidad, trata de poner en claro, con atrevimiento, los fundamentos del arte ecuestre, materia poco tangible y difícil de determinar, pues fundamentar un arte, y especialmente el que nos ocupa, es tarea muy ardua que casi siempre se escapa de la mano (...). Si el lector es amazona o jinete y desea fervientemente hacer bien lo que hace, debe leerlo con pasión y tratar de ponerlo en práctica».

En definitiva, todo lo que hay que saber sobre los saltos se encuentra en este libro: los principios fundamentales, las ayudas, los aires, y, todo ello explicado de una manera clara y diáfana.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DEFENSA

SECRETARÍA
GENERAL
TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

ISBN: 978-84-9091-420-5



9 788490 914205